



Vuelve, que te extraño

PAULINA MORA

VUELVE, QUE TE EXTRAÑO

Paulina Mora

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios con fines lucrativos, sin el previo permiso escrito del editor.

Vuelve, que te extraño

© Paulina Mora, 2018

México

Fecha de publicación: enero, 2018

En este libro hay textos escritos dinámicamente entre Paulina Mora y los escritores que colaboraron con ella, quienes han dado su pleno consentimiento para que sus aportes se publiquen en este libro. A continuación, la lista de los escritores en el orden que aparecen:

Karen Amezcua	139-141
David Ruiz	142-143
Heber Snc Nur	144-146; 164-165
Hugo Enrique Prado	150-154
Fer. A Sofía Muñoz Trujillo	155-158
Mariani Sierra Villanueva	159-161

Las páginas indican la participación parcial de los citados colaboradores, no necesariamente la integridad del texto o colaboración creados.

Edición del libro: © Heber Snc Nur

Diseño de la portada: © Paulina Mora

Ilustraciones: © Karla García

Código de registro: 1801215511706

PRÓLOGO

Cuando leí por primera vez a Paulina Mora supe que si algún día se animaba a publicar un libro, tendría que ser yo uno de los que iban a apoyarla sí o sí. Con esto quizá puedo resumir lo que quiero decir de sus textos. Directos, crudos, reales pero sobre todo, sinceros. Paulina es una chica que no teme que la perciban triste o feliz, apática o sociable. Es tan ella, tan fiel a sí misma que, al leerla, más de una vez he pensado que no me importaría ser yo el que le haya roto el corazón sólo si con eso lograba ser el dueño de algunos de sus versos.

Con Paulina uno comprende un poquito más lo que es ese amor que duele, el amor que se queda atorado en la garganta que en lugar de lágrimas se convierte en palabras. Y llora, y ríe, y echa de menos hasta el cansancio, hasta coleccionar desvelos y tiritas de fotos que anclan el recuerdo en ese lugar de donde salen únicamente con poesía. Yo lo sé porque también escribo. Lo sé porque también leo. Pero lo sé sobre todo porque soy humano. Y Paulina Mora, que está hecha de versos y frases, me muestra una vez más por qué vale la pena seguir creyendo que de este miserable mundo puede salir algo bueno.

Comenzando por el nombre del libro, siguiendo por la presentación del mismo y terminando por los títulos de los textos, podemos ver que nuestra autora demuestra talento rebosante de ganas y anhelo. Su pasión por las cosas sencillas, los detalles, la sinceridad y la fuerza, hacen de cada instante de su vida un relato que sirve de lienzo y espejo. Lienzo porque podemos escribir con base en ello nuestras propias reflexiones y perspectivas, y espejo porque podemos ver reflejada nuestra propia vida en la suya.

Este libro contiene sus gritos y silencios, sus más íntimos secretos y deseos. Su versión más real, que intenta explicar por qué alguien de pronto se convirtió en inolvidable. Poemas y textos en prosa desfilan a través de las páginas demostrando que cuando uno aprende a querer des-aprende a olvidar. Sensible y profunda, Paulina hace del arte de escribir un viaje hacia las rutas de su propio infierno hasta llegar a ese cielo donde la magia se hace poesía y la poesía persona. Su perspectiva y sus distintas

cavilaciones sugieren que las musas también escriben, y que si alguien sabe describir bien la sensación de soledad y vacío, esa es la señorita Mora.

No voy a decir más porque lo esencial es que ustedes, lectores, lo descubran por cuenta propia. Sólo añadiré que Paulina nos da un mensaje claro y puntual: no estamos solos. Pero también (y creo que es lo más importante) que no todo dolor es para siempre, aunque mientras lo sintamos, mientras el alma se nos desgarré, podemos hacer arte. Un arte que quizá nos haga eternos, como ese amor que no se borra del alma, o quizá un arte para el mundo, como esta obra preciosa, que tiene una personalidad singular, la personalidad de quien la ha escrito.

Heber Snc Nur
19 de enero, 2018
Chiclayo, Perú

INTRODUCCIÓN

Mi nombre es Paulina Mora, tengo 20 años, aunque a veces siento que tengo un poquito más por las cosas que he vivido, por la poca experiencia que me atribuyo en ciertos casos. Este libro en su momento fue un completo desahogo para mi alma, donde a veces los corazones rotos sanan dependiendo de la capacidad de amor que se tenga uno mismo. Quiero decirles que no soy una gran escritora o una poeta experimentada en el arte de la escritura o de la prosa poética, pero lo que sí tengo son ganas y un montón de pantalones para plantarme frente a ustedes y gritarles: **AQUÍ ESTOY.**

No es nada fácil abrirse a ciertas personas y desnudarse en frases y en rimas que a veces no lo hacen, me considero una persona sensible y que siente demasiado, aunque no soy tan buena para demostrarlo; en realidad, nada buena, pero sí sé una cosa: amo a mi familia, a mis amigos, y a toda la gente que desde un principio me ha seguido y me ha dicho “venga, eres demasiado fuerte como para dejar vencerte ahora, sigue y sigue”, y eso es lo que siempre intento decirles, que no importa cuán oscuro se vea el camino, después de un tramo, hay luz y qué bello se siente.

Creo en la política mas no en los políticos, creo en mi país mas no en quienes lo gobiernan, es por esto que algunos me consideran un poco cruda y realista en los escritos que me caracterizan totalmente, en declararme a voces y a gritos que ser feminista para ambos géneros o para mil categorías es lo importante. Por lo que esta soy yo, soy puramente humana y cometo mil errores por segundo; quisiera ser más valiente y dejar de deprimirme tanto con Andrés Suárez y Elvira Sastre.

Por lo que, si te hacía falta algunas alas a las que agarrarte, toma de las mías, volemos juntos y si tienes a alguien a quien debes susurrarle despacio en el oído “vuelve, que te extraño”, hazlo, joder.

“Me moriré de ganas de decirte
que te voy a echar de menos.”

Zahara

A ti:
*Gracias por romperme el corazón
tantas veces y no devolverme nada.
Lo que tienes en tus manos son
lágrimas, desvelos, mensajes,
despedidas, y amor,
mucho amor.
Me has dado el coraje para atreverme.*

*Siempre tuya.
Siempre nuestro.*

Despedida número doce

Suficientes; la misma historia, los mismos reproches, las mismas disculpas y el mismo fin. “Qué fastidio”, te has pensado. Entiéndela, a ella la traiciona el corazón y su ego es medio bruto. Pasa horas frente al espejo buscando una mueca de aprobación cada vez que se pregunta si mereces otra oportunidad, se disfraza de boomerang con tal de regresar y apuesta todas sus noches a favor de un amor que está destinado a fracasar. Pensaste que jamás terminaría de reunir las fuerzas necesarias para cerrarte la puerta en la nariz. Menudo tonto, olvidaste que se necesita valor para marcharse, pero se necesita más para quedarse, y ya se había quedado bastante.

La vas a echar de menos, te lo has dicho por fin. Vas a extrañar esa risa suya que inunda los rincones, sus pies en punta para alcanzar tus besos, su amenaza de amarte por siempre. ¡Dios, sus ojos! Esos enormes ojos brillantes que buscaban entre tus pupilas las respuestas que quería escuchar y que tus labios nunca pronunciaron. Descuida, ya llegará la primavera y de las semillas que ha sembrado y ha regado con poemas, sólo puede florecer un amor digno de ella.

Ojalá tuvieras las palabras, ojalá te faltara orgullo y te sobrara coraje para hacerle saber que nadie te quiso como lo hizo, y que siempre se lo vas a agradecer. Ojalá sepa que lamentas haber dado cada paso que los condujo hasta aquí con las manos vacías. Esperas que sepa leer tu mente una vez más, como lo ha hecho siempre ante tu falta de ánimo para nombrarle, pero no sucede. Le ha quitado a su mejilla la última lágrima que te dedica, te ha lanzado una sonrisa con sabor a maldición y se ha puesto el abrigo que tanto te gusta. Qué ganas de pedirle que se quede, sabes bien que de amarla menos lo harías, pero no es el caso. Se ha ido y lo ha hecho sin ti.

Mírate, quién diría que siendo ella tan pequeña, su amor te quedaría tan grande.

Karen Amezcuca



DÍA 1:

La vida es una mierda. Yo lo soy. Me ha costado más de una hora salir de la cama para enfrentar la realidad, y cuando me he visto en el espejo tenía los ojos hinchados de tanto llorar. No puedo creer cómo las cosas pueden acabarse tan rápido. Que quiero que regreses y que no hay otra forma de que yo esté feliz si no es a tu lado.

Mierda.

Regresa.

A MEDIA VOZ

¿Recuerdas todos los viajes que teníamos planeados juntos?

No los he hecho con nadie más,
pensando que algún día los haremos,
un día quizás muy lejano.

Que siento que el tiempo no ha pasado por mi ventana, que sigue siendo invierno y es por eso que tengo frío y no tanto porque faltas.

Siempre has sido libre, con unas alas jodidamente hermosas que siempre he envidiado, que siempre has podido volar a dónde se te ha pegado la gana sin retenerte a nada, sin retenerte a mí, tampoco.

Sigo teniéndole un maldito miedo a los payasos, y sigo escribiendo a la medianoche cuando no puedo dormir y lo único que puedo abrazar es el nudo en mi garganta que nunca me deja ir del todo. Aquí todavía llueve, en mi interior. Sabes que nunca me ha gustado llorar en frente de nadie, no me gusta sentirme débil o que no puedo ser fuerte, que no puedo ser capaz. Pero cómo dueles, y cómo te lloro cuando me encuentro sola, completamente sola; me siento en la regadera mientras simulo que es el agua lo que cae y no el ruido que ocasionan mis lágrimas. Así que, cuando decidas regresar, sigo teniendo el corcho, y el hilo rojo que prometimos guardar, que te llevaste mi chamarra favorita y los sueños que juré contigo no los haré con nadie más. Ya sé qué vas a decir, que las mentiras me salen por las costillas, y que soy una maldita hija de puta que vino a desgraciar tu vida.

Ojalá no me recuerdes así, ojalá que mi error no dañe todo lo que construimos, que sé que sí, que sé que mientras más lejos estemos, mejor.

Pero ya no tiene importancia porque fuimos, y con eso me quedo, con los hermosos recuerdos de que existimos, y qué delicioso fue.

Pasado, siempre hablar en pasado.

Ojalá se pueda también escribir en futuro.

Ojalá regreses, joder, ojalá lo hagas. Porque he decidido que quiero estar mejor sola que sin tu recuerdo besándome la espalda.

ROTO

Y verás
que la mejor forma de escribir
es con el corazón roto.

SIEMPRE DOLERÁS

No puedes describir cómo se siente un corazón roto hasta que lo vives en carne viva.

El rechazo: en primer lugar, sintiendo cada latido como si fuera el último, respirando con una dificultad que se siente en las entrañas. Se coge de los costados y rasga, rasga y no deja de doler por más que uno intente disimular todo el sufrimiento.

Los gritos a voces calladas: gritándole al mundo que la vida se te está yendo de las manos, que lo que más te ha importado, en un soplo se desprende de los dedos como polvo de estrellas.

Las lágrimas: arden en los ojos, el nudo en la garganta grita por salir a borbotones, y no se pueden parar hasta que todos tus huesos se han quebrado.

Las canciones que no dejan de repetirme que fuimos un pecado compartido, que ojalá nunca te arrepientas de haber sucedido, a pesar de haber sido un error.

No puedo describir el corazón roto hasta ahora que lo estoy viviendo, el dolor en la mano, su nombre en los labios, los suspiros quejumbrosos, las cicatrices que estoy segura de que durarán una eternidad, la herida que nunca llegará a cerrarse si no la besas.

Así que, adiós, amor.

Me despido aquí.

Tal vez nunca vuelva a escuchar tu voz, y quizá cada vez que te vea será un sinfín de dolores, tal vez el amor toque mi ventana algún día, recordándome que no se sangra tanto.

Pero hasta entonces, hasta luego, cielo.

Siempre dolerás, en un espacio que te tengo reservado a lado de mis costuras, con mis canciones que duelen solo en estas situaciones, en el «quédate» que no me atreveré a decir, y en los «te quiero» que guardaré por si regresas.

ILUSA

He querido desgarrarme el alma con el adiós que te has llevado entre las piernas, porque en cada vida has sido la tempestad que calmaría todas las aguas profundas de mis dudas.

Siempre me preguntabas, con tu cara de niño, si algún día nos veríamos como aquella pareja que se sentaba en el Zócalo, con una sonrisa en la mano y el corazón en la otra; te contestaba: "Claro que sí, torpe, siempre seremos nuestros".

Me mirabas con cara de inocencia, y con certeza afirmabas que yo no sabía nada, que nunca aprendería de la vida.

Maldita sea.

He visto cómo las luces se apagan a la media noche y tu recuerdo me ha dejado un hueco que trasciende más allá de lo normal, me ha dejado inválida, he dejado de sentir todo lo que no tenga que ver contigo, porque tú sí que dueles, joder, ardes y nunca dejas de quemar.

"No quiero sentir nada por ti", creo que por eso he empezado a escribir sin pausa alguna, porque no quiero llorar, desde que te fuiste he derramado lágrimas contadas, no quiero dejarme sentir el dolor. No quiero que me vean llorar por tu maldito perdón. Pero es como si todo este sufrimiento se estuviera acumulando en alguna parte de mi cuerpo, y cuando alguien llegue a darme un fuerte abrazo, lloraré, en verdad lo haré.

Lloraré por todo lo que no te he llorado hasta ahora, porque no te lo mereces, o sí, tal vez no mereces que yo te lllore, porque eres demasiado y yo tan poco.

No quiero que olvides lo nuestro porque todavía existimos. En mi mundo utópico, todavía hay un nosotros.

Ilusa.

Maldita estúpida.

YA NO MÁS

—¿La has visto últimamente?

—¿A quién?

—A ella, ya sabes de quién hablo.

—Sí, la he visto pasar cerca de mi casa, siempre sola y caminando, como si tarareara una canción.

—Trae el corazón roto.

—¿Cómo lo sabes?

Su mirada duele, suspira demasiado y se muerde el labio.

Me destroza verla así.

Sola, siempre sola.

Camina como si ella sostuviera al mundo y no al revés, sé que la cuerda floja de su vida se está desvaneciendo; le duele el corazón, lo tiene más que roto, y no sé quién fue el desgraciado que jodió la sonrisa más bonita que he presenciado.

Quisiera poder abrazarla, recitarle un poema al oído y arrullarla con una canción, mostrarle que el mundo no es feliz sin ella.

Sé que sufre, lo puedo ver en su caminar, en sus hombros caídos y en la desilusión en sus ojos.

Sé que duele ahora, y que ella quisiera poder acabar con los días siguientes, quisiera poder decirle que para mí es la única persona que puedo ver, y que un poema cualquiera no le hace justicia.

Nada le hace justicia.

Las lágrimas le corren por las mejillas mientras canta «Wonderwall», cree que los días se compadecen de ella, por eso es que amanece nublado y con lluvias.

Trae el corazón roto.

Su mirada la delata, los suspiros la están matando y la sangre de su labio se desliza mientras ella dice: “Ya no más”.

AVE FÉNIX

Uno tiene que saber cuándo rendirse.

Ese era tu problema.

O tal vez el mío contigo.

No podía dejar de ser la suerte que arrasara todo ese huracán.

Tal vez nunca aprenderé a darme por vencida cuando es correcto, porque yo creo que las cartas deben de agotarse, las tácticas deben de extinguirse, y hasta que no vea que nosotros somos cenizas, dejaré de creer.

Pero existen las aves fénix, cariño.

VUELVE, QUE TE EXTRAÑO

“Vuelve, que te estoy confundiendo con las flores que
adornan los defectos de las casas, donde aún hablo de ti.
Vuelve, y vuélvete a reír mientras bailamos,
y riégame el jardín que ya no llueve.”

ANDRES SUÁREZ, *Vuelve.*

Pensé que caminabas a mi lado,
pero solo deambulabas por mi paso,
creía que éramos invencibles,
solo yo lo era.

Quería decirte que no quiero que te vayas,
que todos los insomnios siempre han sido tuyos,
pero nunca compartimos más que noches de desvelos.

Dicen que las ojeras son el rastro de un amor que sí existió,
por lo menos, para mí sí sucediste.
Aunque solo te recuerde en canciones,
éramos momentos,
eso fuimos.
¿Fuimos?

Ahora no tengo que recordarte,
porque pensaba que los futuros serían nuestros,
y que el olvido nunca vendría a tocar mi puerta,
que seríamos esas líneas que siempre terminan cruzándose.

Roto,
de verdad que roto.
Todo roto.

Pero no se rompe todo de un golpe,
sino que yo sabía que te ibas a marchar,
lo hiciste poco a poco,
apenas me di cuenta.

Me has pedido un tiempo,
tiempo que para mí no pasa,
tiempo que cada vez se hace más difícil tragar,
tiempo que arde conforme los segundos pasan.

Tiempo, te lo he dado todo:
el de mis desvelos,
el de las canciones,
el de las lágrimas.
Tiempo, mucho tiempo.

Porque sé que has olvidado ya mi nombre,
ese que nunca supiste pronunciar sin amor de por medio.
Ese que ya has olvidado porque he fallado más de una vez.

Los dos fallamos,
mientras hieres todo lo que te escribo,
aquí te dejo un intermedio,
un descanso,
una última sentencia:
"Vuelve, que te extraño".

NO VALE LA PENA

Nunca me sentí más muerta de vida como me sentí a tu lado después de que me dejaras sin anestesia, con un montón de palabras que me taladraban con dolo y decoro.

Es increíble la manera en que la persona que más quieres te lastime a quemarropa con toda la intención de hacerte sangrar de ilusión y querer seguirla amando después del incendio que provocó un pestañeo de sus infinitos ojos.

Llamadas a las tres de la mañana sin respuesta, encontrar en flagrancia que la escena del crimen siempre fue en tu cama y lo peor de todo es que como típico asesino, nunca pude regresar a ella.

Lo peor de la soledad es que te coge de la mano y luego ya no te suelta, por muy acompañado que te encuentres.

Pero si algo tengo en claro es que como una vil idiota te seguí amando cuando eran doscientas veinte las razones para irme, pero yo quería buscar quinientas mil excusas para quedarme en un lago que no tenía más de medio metro de profundidad; pero contigo, sentía que me estaba ahogando, y nunca sujetaste de mí para salvarme.

Me quede ahí estancada, mientras tú avanzabas como siempre, dejándome detrás de tu sombra y de tus malditos algoritmos que yo no entendía ni un carajo. Nunca quisiste explicármelo, claro.

Venga, ahora échate un vistazo en el espejo y te aseguro que opacas cualquier paisaje que alguna vez se quiso comparar contigo, jamás tuviste competencia, ahí residía tu egoísmo.

Las pláticas y verdades que nos decimos en la cara son solo insípidos silencios, mientras intento buscar en ojizarcos charcos lo que tu café no me pudo dar, no porque no pudieras, sino porque ganas era lo que te hacía falta, cariño.

Date la vuelta, no iré tras de ti, así como tú no lo hiciste cuando corría hacia un tren que no tenía estación de parada en tu ombligo.

Siempre se me escapaba, mierda, como tu boca en el rocío de primavera.

No te atrevas a decir que el futuro se nos pareció incierto porque lo veíamos tan cerca que quizá fue eso lo que nos dio más miedo: tiempo, todo el maldito tiempo en nuestras manos y no supimos qué hacer con él, y terminamos haciendo lo que más común se nos parecía, destruyéndolo todo, arrasando con los muchos sentimientos que se nos acababan, te vi pisoteado y riéndote de mis lágrimas mientras me señalabas con tu impuntualidad para hacerme sentir una mosca, pequeñita e impotente.

Al final fueron tus propias palabras las que tuviste que tragarte cuando ahora te las regreso: déjame ser feliz sin ti, déjame aprender a crear mi propio castillo sin murallas para que alguien pueda venir a amarme sin cerraduras ni malos entendidos, déjame curarme de ti para salvarme de mí y que mis grebas sean mi única protección en tus lares.

No he aprendido del diccionario la réplica de un amor no correspondido y malhumorado, así que quiero aprenderlo por mi parte mientras sigues eclipsando cada resquicio de belleza que nunca te alcanza, amor.

DI SÍ AL FEMINISMO

Mis padres creen que el feminismo es un movimiento social que busca la prioridad y protección máxima de las mujeres, que somos unas egoístas en pensar solo en nuestros derechos y beneficios como personas, creen que lo único por lo que peleamos es que nos dejen expresarnos libremente, sin hacer mucho disturbio y sin molestar tanto a la gente.

Se enojan cuando les digo que soy feminista.

Que me he salido de la jaula de una sociedad con normas hipócritas.

Que tengo unas alas jodidamente hermosas para emprender un vuelo y hacer que el feminismo deje de ser una ilusión de mujeres maltratadas.

De mujeres sumisas.

Y es cuando les digo que no.

Que están completamente equivocados.

El feminismo no es aquel movimiento donde la mujer paga toda la cuenta y no le gusta que sean caballerosos con ellas, el feminismo no es gritarles a los hombres que somos más inteligentes y mucho más capaces que ellos.

Que son inútiles al no ser igual de sentimentales que nosotras. No.

Tenemos un concepto equivocado, si pensamos que es todo aquello.

Mientras le digo esto a mi padre, él me dice que no salga muy provocadora a la calle, porque muchos hombres creen que es una insinuación de que queremos algo más que llegar a un lugar predestinado.

Nos enseñan que subir la pierna demasiado alto, provoca lujuria;

que ir con falda a la calle, provoca miradas;

que irme sola a tomar una bebida, incita al placer;

que los niños nos pegan a las niñas de pequeñas, porque les gustamos y quieren llamar nuestra atención;

que los comerciales de limpieza del hogar van dirigidos a las mujeres;

que una posición no correcta, provoca sexo.

Que no.

Que no todos los hombres son iguales;
que no todos me gritan en la calle: joder, qué piernas tienes.

Que no todos son educados de esa manera.

Que no todos los hombres pueden llorar en público por ser nombrados
“nenas”.

Que el mayor insulto a un pequeño sea: “te ganó una niña”.

Que no puedan elegir el color rosa por ser llamados: “maricas”.

Que no todos me llevan a un lugar oscuro si me encuentro pasada de co-
pas.

Que si no puedo decir no, no puedo decir sí.

Y no todas las mujeres respetamos por igual.

Muchas de nosotras nos lanzamos insultos, gritándonos perras, zorras y
gatas.

Muchas de nosotras tenemos la culpa por seguir en una posición débil.

Pero ¿qué problema tiene el que quiera caminar por la calle sin sentir un
miedo que me cala los huesos?

¿Cuál es mi error al tener que cambiarme de acera porque me da pánico
un grupo de hombres al frente?

¿Qué se sentirá poder pasar por una avenida en la noche sin tener que ir
corriendo?

¿A qué huele la libertad?

¿A qué sabe la igualdad?

¿A qué sabe la equidad?

Eso, dímelo tú.

Que yo no lo sé, por ser mujer.

IX

Ahora lo entiendo todo.
Todas las heridas tenían la forma de su boca,
y ninguna sabía pronunciar mi nombre.

NO TE DEJO IR DEL TODO

Que eres fuerte como una ventana que ha soportado el frío en un kamikaze de memorias mías que nunca te dejan ir del todo.

A veces quisiera mostrarte que el amor no duele tanto, que solo pincha en algunos lugares del cuerpo, y que uno tiene que dejarse sanar por la persona indicada, que tiene que dejarse besar los miedos para dejarlos a un lado con la ropa a donde pertenecen (al suelo).

Quisiera que te hubieses entregado por completo desde el principio y luego no... luego, eso mejor me lo guardo para mí; no quiero que todos sepan lo que ocasiona tu despedida. Que sé que nunca la hubo, no tuviste el valor para mirarnos y decir adiós, aunque se te trabaran las palabras en la garganta, quería que me miraras con el rostro duro y frío y que te llevaras todo lo que ya no me pertenece, quería que te llevaras mi baile, mi música y el ritmo que me hace falta.

Te miraba y me preguntaba qué era el amor, qué era la poesía, qué era el desenfreno.

Todo lo averiguábamos segundos después con los pies unidos debajo de las sábanas en un domingo de películas y de desidia.

Que prometí ser fuego cuando tú eras invierno.
Que prometí ser abrigo cuando tú eras histeria.
Que prometí ser canción cuando faltaba melodía.
Que prometí ser rayo cuando tú eras árbol.
Que prometí ser poesía cuando ya no había letras.
Que prometí ser tormenta cuando tú eras sequía.
Que prometí ser vals cuando la música callaba.
Que prometí ser respuesta cuando tú eras pregunta.
Que prometí ser sí cuando tú decías que no.
Que prometí ser siempre cuando tú eras nunca.
Que prometí ser amor cuando el cariño faltaba.
Que prometí ser tú cuando a ti se te olvidaba.
Que prometí ser “te quiero” cuando tú eras “yo ya no”.

EN BOCAS DE OTROS

Quizá nunca seremos lo que esperamos, y el olvido vendrá a recordarnos un «siempre» que nunca llega a ser verdad.

Es cierto, te quise como pocas personas llegan a querer en tiempos tan difíciles como estos, en los que un suspiro dura más que una relación.

Y triste, el recordar un futuro en manos de Dios sabe quién, porque contigo estoy segura de que no se cumplirá.

Duele saber que los sueños y metas que habíamos planeado, los logramos a lado de otras personas.

Por lo que aquí va mi despedida y los últimos versos que hoy te escribo:

Siempre serás el terremoto con nombres diferentes que cimbre mi vida.

Serás el adiós que no querré pronunciar, y lo diré tan bajito que el viento se llevará mis palabras.

Serás la sonrisa antes de cumplir un logro, esperando que tú también sonrías por mí.

Serás el rasguño más desgarrador que destrozó mi corazón, y eso se recuerda siempre.

Serás la canción que no podré cantar en voz alta y frente al público, lo haré en la intimidad y aferrándome al recuerdo como lo hace un niño pequeño a la mano de su madre.

Serás verbo que nunca se convierte en pasado, se mantiene presente y jamás seremos futuro.

Serás y seré.

En diferentes camas. En distintos nombres.

Recordándonos en ocasiones que quizá después olvidaremos.

Seremos nuestros.

Siempre.

En bocas de otros.

SILENCIO

¿Lo escuchas?

Te aseguro que sí, si pones un poco más de atención te juro que lo haces.

Ese silencio.

Penetrante.

Somnífero.

Debutante.

Intrínseco.

Es lo único que nos separa en estos momentos: ese maldito silencio.

Vamos hacia mi casa y ruego que todos los semáforos se encuentren en rojo, para poder admirar lo sublime que eres, lo efímera que es tu sonrisa y el compás de mi corazón al verte callar.

Y es que no me gusta cuando callas, me gusta cuando hablas, cuando expresas lo que sientes, cuando dices que soy una hija de puta al romperte el corazón y en consecuencia todas las promesas que hicimos en un vagón.

Y desafortunadamente, todos los malditos semáforos nos tocan en verde, y no puedo mirarte, y no puedo tocarte, y no puedo escucharte, ni mucho menos sentirte. Y el tiempo pasa más rápido y lo único que pido es que todos los deseos que soplas con las velas se cumplan.

Y heme aquí, sin ti.

Creo que sí, creo que todos tus deseos se han cumplido.

SOY

No me digas qué puedo y qué no puedo hacer.
Arrepiéntete al momento de siquiera decirlo.
Soy mujer.
Soy hombre.
Soy persona.
No soy ningún estereotipo.
No soy la marca que visto.
No soy el celular que utilizo.
No soy un maniquí más.
No soy etiquetas.
No soy un artífice del gobierno.
No soy uno más.
Soy uno entre todos.
Soy la música que escucho.
Soy los versos que escribo.
Soy la gente a la que amo.
Soy guerra de mis propios demonios.
Soy los momentos que he creado.
Soy fuerza antes que debilidad.
Soy llanto porque expreso mis sentimientos.
Soy rosa y azul, porque son colores que no definen mi sexo.
Soy estruendo que manifiesta lo que piensa.
Soy los libros que he leído.
Soy guerrera de la equidad de género.
Soy las páginas que doblo porque han causado un oasis en mi interior.
Soy las citas que subrayo.
Soy lo que quiero ser sin ataduras.
Soy los desamores que he sufrido.
Soy los rasguños en mi corazón.
Soy fuego y arraso con tus bosques de amargura.
No soy lo que la sociedad quiere que sea.
Soy lo que quiero ser.

¿Y SI...?

Tal vez en unos años más, descubramos que las arrugas, al fin y al cabo, no son en vano.

Que cuando te encuentre por casualidad con unos 15 años de más, no me sorprenda vislumbrar tu mirada más madura, tus manos rugosas y quizá, lo sentimientos ya muertos. Tal vez en ese choque de pestañas, sigas teniendo las mismas esperanzas, pero con personas diferentes, y que descubras que el amor existe, que nosotros no supimos cuidarlo como se merecía, pero qué felices fuimos.

Lo recuerdo, y ojalá no te me quedes viendo con cara de ¿y si...? ¿Y si te hubieras arriesgado cuando no lo hiciste? ¿Y si lo hubieras dado todo cuando entregaste solo recuerdos? ¿Y si hubieras sentido en vez de pensado más las cosas?

Pienso que me verás un poco más madura, de igual forma, con una mirada un poco sutil y que ya no río tanto como lo hacía, te preguntarás si sigo escribiendo por ti y en la promesa que me hiciste al no leerme nunca más.

Te preguntarás si soy feliz con la persona que estoy, si la vida me ha tratado como me merezco; si al fin he cumplido todos mis sueños, si sigo despertándome en la madrugada para buscar tu mano, si todavía trueno mi espalda antes de dormir, si sigo llorando en la regadera, si sigo pensándote cuando como sushi, si se para el tiempo cuando te veo, si mis letras todavía te pertenecerán, si hay alguien más que ha desplazado todos los recuerdos con memorias nuevas, si el café sigue pareciéndome irresistible.

Y tal vez sí.

Y tal vez no.

Quizá yo me pregunte si sigues teniendo un genio que sigue ardiendo hogares, si sigues jugando por puro desestrés, si lo dulce sigue sin gustarte, si piensas en mí como yo me reprimo al hacerlo, si piensas en aquellos besos que no nos dimos, si recuerdas la vez que nos saltamos todas las reglas convencionales para estar juntos, si alguna vez me lloraste, si quisieras que fuera yo la que te tome de la mano justo ahora, si recuerdas

el libro de poesía que leímos juntos, si ya aprendiste a olvidarme, si escuchas a Suárez sin que te pique la garganta, si me extrañas.

Pero quizá no.

Quizá yo soy la única de parte unilateral la que no te ha olvidado, quizá soy yo la que se aferra a algo que existió hace mucho.

Que en los próximos 15 años espero estar a tu lado.

"Ese que fui contigo es el que te llevas.
Sólo no vayas a ser demasiado cruel con él,
porque es, a mi pesar, lo único bueno
que he hecho en toda mi vida."

Heber Snc Nur

FIN

Las heridas me escuecen,
puedo sentir la sangre fluyendo,
los recuerdos se retuercen
y mi mente divagando.

Te confieso algo,
ya no puedo decirte amor,
y no porque no quiera,
sino porque ya no es correcto.

Torturas, derrotas, flores marchitas,
sequía, tempestad, caos, soledad,
flagelación y destrozos.

Todo eso me has dejado,
y vaya, que es poco.

Sigo teniendo marcada tu despedida
como si me refugiara en un búnker que
no tiene salida, solo entrada sin regreso.

Me quise sentir diosa a tu lado,
proclamarme inmortal entre tus letras,
sentirme nada sobre tus piernas
y ser viento en tus labios.

He querido ser más que una puta,
y menos que una santa,
nada de eso me ha resultado
como habrás visto.

Viejas conversaciones, tabúes olvidados,
ensayos que terminan en bolas de papel tiradas,
y silencios incómodos en la parte trasera
de los coches.

Y pienso que nadie es como tú, Enrique.
Y bien lo sabes, mierda.
Es la primera vez en mucho tiempo que me
atrevo a pronunciar tu nombre, un poco bajito
para que el susurro no se lleve mis palabras.

Te las dedico, cada una de ellas por si se te olvidan.
Y quizá me masturbe con tu recuerdo,
temblando con mis dedos,
tocándome los pechos pensando que es tu lengua
la que hace del infierno un lindo paraíso
y no la falta de ellas el martirio perfecto.

TE AMO

Te amo con todas las fuerzas con las que puedo contar.
Te amo con el poder de un vendaval.
Te amo porque no sé hacer nada más.
Te amo porque te he entregado hasta los versos más tristes.
Te amo porque estoy segura de que nunca dejaré de hacerlo.
Te amo por la complicidad.
Te amo por las tardes llenas de risas.
Te amo por quererme tal como soy.
Te amo por esa primera vez que nos dijimos "te amo".
Te amo porque siempre seré tuya.
Te amo por los errores.
Te amo por las caídas.
Te amo por la magia.
Te amo con obriedad.
Te amo con la sonrisa en los labios.
Te amo como nunca se podrá amar.
Te amo porque los cuentos de hadas no le hacen justicia a lo nuestro.
Te amo porque no hay más que decir.
Te amo con los ojos cerrados.
Te amo con el corazón palpitando.
Te amo.

Perdona si te lo digo siempre, pero no quiero que se te olvide que te amo.

Y que aunque ya no estemos juntos, te seguiré amando.

MÁS VALE CORAZÓN QUE PIEDRA

Me digo que sí.

Que sí mil veces.

Que la quinta o la sexta es la vencida.

Que es imposible que no regrese a un lugar donde una vez me acribillaron de abrazos que ahora ya no puedo recordar.

Me repito en mi cabeza el sinfín de palabras que nunca llegué a decirte como: “No te vayas, mi vida aún no está lista”, “Te quiero tanto que duele hasta en las costillas que no tengo” y “Si te marchas ahora, cada día de mi vida será un eterno vaivén de balas que entrarán a mi pecho y nunca saldrán”.

Pero nunca te las dije, y estoy segura de que no lo haré.

Y es cuando me digo que sí, qué imbécil fui al dejarte.

Pero quien no se quiere llevar trozos del alma se queda sin razones para explicar,

se construye una casa de campaña y arma un chaleco de antibalas fuera de nuestro ventanal y sonrío,

una maldita sonrisa que nos persigue recordando que lo hemos jodido todo.

Que sí. Que hoy no es mañana y el ayer no volverá a pasar.

Que te has marchado de mi camino para ir a tropezarte con una piedra que no deja de enamorarte,

de hacer todas esas cosas que yo no pude hacer.

Me digo que sí.

Que me lancé a la deriva para ver quién me atrapa en el trayecto, esperando caer en los brazos adecuados.

En tus brazos.

Que sí, que sí, que sí.

Que más vale tener el corazón lleno de rasguños que una piedra a prueba de despedidas que arden en la garganta.

Así que, si estás leyendo esto por coincidencia, destino, o como le quieras llamar: sí.

Hazlo de una puñetera vez

y déjate la vida en ello.

HOY NO, CIELO

Si tuviera la oportunidad de decirte todo lo que me he callado sería ahora:

Me encanta tu cuello, he aprendido a vivir ahí como se aferra un ermitaño a una cueva que no tiene salida, y he aprendido que las mentiras más bonitas salen de tu boca cuando me dices “te quiero”; te juro que casi me lo he creído cuando ha salido de tus labios, y te diría que tus manos saben hacer maravillas en el sur de mi espalda, que voy a extrañar como una loca el descanso después del sexo, el sudor y las respiraciones agitadas. Quiero creer que tú también lo harás, o quizá ya lo hagas con alguien más, jamás pensé que pudiera escribirte un libro con la esperanza de que lo leyeras. Recoges tus cosas y te marchas con el viento hacia una brújula que no tiene sentido, y me dejas. “6+4” es mi canción favorita desde que te has llevado toda la poesía que guardaba en un lugar que solo tú conocías y me encantaba nuestra historia, te lo repetía ¿recuerdas? Ahora se termina, pero cómo disfruté cada segundo, cada beso, cada abrazo que nos faltó darnos, cada pedazo de cuerpo que me arrancaste; ahora llevo tus huellas en las piernas como un soldado condecorado que no se las quiere quitar ni cuando se baña. Nuestra historia, ojalá pudiese decirlo en presente, ojalá pudiese decir que existe un nosotros. Que estás jodidamente guapo cuando te sacudes el cabello y piensas que no te estoy viendo, pero claro que lo hago, no podría perderme ese espectáculo que acaece justo enfrente de mí. Quiero decirte que siempre he amado la complicidad y lo simple que éramos juntos, y que aunque ahora me pique la garganta cada vez que quiera mandarte un mensaje, todavía te pienso.

Sé que seguirás alegrando la vida de otras mujeres, y que poco pensarás en mí. Que tu sonrisa seguirá provocando escándalos como lo hiciste conmigo la primera vez que te vi, mojado por el agua y por los besos que tanto te quería dar. Sé que serás libre como una estrella que ilumina todos los rincones de las personas que te rodean, que las palabras te faltan para decirme que te deje en paz.

Prometo dejar de escribirte algún día, prometo dejar de retratarte detrás de mis libros, prometo dejar de quererte con letras.

Algún día, pero no hoy.

ODIO Y AMOR

Le detesto.

Le detesto tanto que he llegado a quererlo.

A desearlo en mi plena agonía.

Le odio con todo mi ser,

y a la vez le amo con la fuerza de un huracán.

Y es que, resulta que todo lo bueno

lo hacemos mal.

Y todo lo malo,

nos sale peor.

Pero esto que siento

no disminuye,

ni decrece,

ni se hace más chiquito,

al contrario,

todo aumenta,

y me hace querer huir para no verle jamás.

Me hace querer destruir hogares

para verle sonreír una vez más.

Me hace sentir la persona más completa

de todas si me encuentro a su lado.

Porque le odio,

y le quiero.

COSAS PENDIENTES

Tal vez no es el adiós el que duele,
sino todos los recuerdos que te estás dejando en mi casa.

Quizá solo sea mi imaginación tu voluntad por querer irse,
y no que la soledad me está llamando a voces calladas,
a susurros intrínsecos,
me dice que fui yo el incentivo para que te marcharas,
que yo te apunté con un revólver a cien kilómetros
de distancia para que dejaras de sentir todo lo que un día
gritamos al mundo.

Intento tras fallo,
herida tras cicatriz,
tropiezo tras piedra,
lágrima tras engaño,
yo tan sin ti.

No me enseñaste lo difícil que se vuelve la vida
sin todos esos manuales que prometiste dejarme por si algún día
decidías marcharte,
como quien busca una canción que hace mucho se ha dejado de tocar,
como quien busca un alfiler que ya hace tiempo se da por perdido,
como quien busca un diente de león en un pastizal de margaritas.

Y quizá, es solo mi torpe querer el pensar que los recuerdos no se quedan después de una tormenta que ha dejado más muertes que soluciones.

Es lo que has ocasionado.

Destrucción.

Vacíos.

Manías.

Derrumbes.

Siniestros.

Y no es que te eche la culpa en todo como me lo has hecho a mí,
apuntando con el dedo tu deseo de satisfacción y egoísmo.
Sino que se siente como si yo misma tuviera que suturar
todas las heridas que ha provocado tu despedida,
y ni tiempo me has dado para tomar un botiquín
contra corazones rotos.

Que sé que soy lo suficientemente valiente para salir de este desastre,
pero, cariño, no quiero vivir en un holocausto si no eres tú el que lo pro-
vocas.

Por lo que termino mis tristes versos con el poco amor que me has en-
tregado,
me quedo con las gotas de lluvia que se asoman por mi ventana,
con las horas que discurren en un domingo sin objetivos.

Ya lo sé, que los rasguños en mi espalda no quieren irse,
porque es el único recuerdo que me dejas después
de tu inefable despedida.

Y quizá, algún día, alguien pueda borrar los rasguños que te has clavado
en mi corazón, con promesas de hierro y cristal.

ESCRIBIR

Escribir es una necesidad del alma,
es un susurro que trae la soledad
y que lo acompaña el viento.
Es dejarte la vida en versos que quizá
nadie lea,
pero aun así nos exprimimos el cerebro
para entregarles carne y hueso.
Escribir es creer que tenemos vida después de la muerte.
Es saber que no recibiremos ni un céntimo por una coma,
o una palabra mal escrita,
o una ovación por una frase que les erice la piel.
Sabemos que el mundo está cada vez más jodido,
y es por eso que necesitamos más escritores
que lectores.
Escribir es liberarse de los demonios que creamos
y traemos encima,
es cautivar al diablo que nos danza en las noches
cuando los dedos arden y rascan las ventanas,
cuando las palabras fluyen en un vaivén de sonrisas.
Es dejarse querer.
Es dejarse odiar.
Ser personajes que solo existirán en nuestra memoria.
Romperse el corazón en cada estallido de catarsis.
Escribir es sobrevivir.
Escribir es quizá para lo único que estamos aquí,
entre tanta gente,
entre tanto hastío.
Escribir palabras sin sentido,
borrar recuerdos,
plasmear memorias.
Es lo único que me queda:
escribir para no morir.

HERIDAS INCURABLES

Te he perdido, vaya que lo he hecho.

A lo grande.

Con lágrimas en las mejillas y todo.

Y no quiero dejar pasar el torbellino que se asoma por mi garganta.

Porque sé que después del primer llanto, no pararé hasta quedarme seca.

Y no te escribo para que vuelvas,

o para que perdones todos los errores que he cometido.

Te escribo para decirte todo lo que no pude hacer frente a frente.

Quiero decirte que soy una cobarde por no pelear hasta dejarme los dedos sangrando en el intento, por no entregar con valentía hasta el último vestigio de corazón que en mí quedaba.

Quiero decirte que cada día voy a extrañar tu mano sobre la mía, y el hielo que solías provocar cuando me mirabas, porque quemabas, y ardías como una hoguera que necesitaba más oxígeno, y cómo te amo.

Quiero decirte que me quiero llevar la vida escribiéndote, que ojalá un día puedas leer todo el dolor y sufrimiento que siento ahora, y que me siento tan miserable por no encontrar el antídoto correcto, ese que no está en tus manos.

Quiero decirte que me he abierto los labios por tanto mordisquearlos, por intentar no romper a llorar a cualquier hora, en cualquier lugar, por recordar que no existe y no existirá nunca más un nosotros en mi lengua.

Quiero decirte que eres mi otra mitad, que eres aquel rompecabezas que no encajaba perfectamente, pero eras a la medida, quedabas bien y te ajustabas a mis inseguridades y yo a las tuyas.

Quiero decirte que contigo me siento plena, simple y liviana, contigo encontré y pude descubrir lo que es el amor, sin que mis padres intentaran describirlo, pude saber que el amor es entregarte el último pedazo de mi comida aunque yo lo quiera, que el amor es cambiar de acera para que nada te suceda, que el amor es desvelarme a deshoras solo por platicar un rato más contigo, que el amor es levantarse temprano por el otro, que el amor es caer juntos y saber superar todos los obstáculos que la vida ha decidido poner entre nosotros, que el amor es eso. Es complicado. Es.

Y qué feliz me siento ahora, de saber que aunque nunca estaremos y nunca seremos, fui feliz, lo soy por haber vivido todo aquello de tu lado.

Y te agradezco tanto.

Y sé que me estoy aferrando a algo que no tiene más allá, pero mi madre siempre me ha enseñado a agotar todos los recursos, a no quedarme por vencida en una pelea, a vencer las batallas, es lo que hago ahora sin ti.

Intento salvar algo que lo he perdido hace mucho.

Y cómo lo siento.

QUIERO

Quiero un beso a quemarropa,
un incentivo para sentirme un poco viva,
para apaciguar el fuego que me quema por dentro,
por tu falta de querer.

Quiero ser el superhéroe de mi propia historia,
crear con mis dedos la magia que no puedes ver en mí,
acallar la soledad que corre por mis venas.

Quiero parecer valiente, no tanto serlo,
que puedas destruir mi corazón y
al final de todo me murmure quedamente:
“Eres fuerte, cariño”.

Quiero poder decir:
“Te quiero” sin tener el sinsabor en la boca de que he dicho algo que
tal vez me arrepienta cinco segundos o una vida después.
Sin vislumbrar la despedida en la vuelta de tu mano,
saludándome como mi vieja amiga.

Quiero sentir el adiós,
como si tu boca fuese un revólver
que ha acabado con lo poco que me queda,
con la poesía que creo entre las piernas,
con la penumbra que me aterra en las noches,
con la distancia que me separa de un suspiro.

Quiero poder ser más que una mujer,
quiero ser tuya sin dejar de ser mía,
quiero ser tan libre como el viento en carretera,
que la melena de mi ímpetu fluya como mar en calma.

Quiero ser la canción que tararees antes de dormir,
ser el recuerdo que te atormenta los sueños
y ser la niña que recorra tu ramo de flores
como si fuera un campo minado de promesas que nunca se cumplen.

Quiero ser en tu boca
un siempre que jamás llega a ser universo,
la bala que atraviese todas tus cicatrices,
pertenecer a un abrazo que no se estrechó,
porque siempre has sido mi debilidad
y no sé si eso sea mi fortaleza
o mi más grande error.

UNA ÚLTIMA VEZ

Vamos a tomarnos una copa, o un café si es que así lo prefieres.

El punto es hacerlo juntos, una última vez.

Vamos a desarmarnos las inseguridades, despojarnos de cualquier miedo arrastrado, quitarnos el nudo de la garganta cada vez que nos vemos, y sobre todo, arrancarnos las ganas que tenemos.

Porque las tenemos, ¿cierto? Salen a borbotones por tus tres lunares que la Luna decide poseer cada noche en tu cuello.

Por lo menos de mi parte sí que las hay, cariño.

Podemos ir a mi casa después de esto, si tú lo propones, cielo.

Quiero que sepas que he dejado de poner música mientras me baño, me da pavor que algún día de estos suene la canción que tanto arde en los costados, que no pueda salir nunca más de la regadera sin dejar de golpearme los recuerdos que tengo tan enterrados por si regresas.

Que no regresarás, eso lo tengo bastante claro.

Pero, ¿recuerdas esa calma? Cuando nos bañábamos, me refiero. Era sutil y callada, apenas y se percibía con el aire. Jugábamos, hacíamos y nos deshacíamos los cuerpos.

Era obvio que el agua estaba fría, pero qué caliente se ponía ahí dentro.

Tus manos en mi piel después de un mal día, qué delicia.

Podríamos repetirlo.

Sí, claro.

Una última vez.

NADA A CAMBIO

Y entonces se vive sin esperar un mensaje, una llamada, sin querer llegar a un lugar, a una persona.

Y está bien, yo pienso.

Vivir sin esperar nada a cambio.

INCONEXO

Me dejaste por circunstancias que no puedes explicar
y en un futuro, cuando nos encontremos,
espero que estés pleno con las decisiones que has tomado,
y no te arrepientas de haberme dejado.
Te quiero ver feliz,
espero que mi dolor valga la pena.

TE ECHO DE MENOS

Te echo de menos, y es que, no puedo usar otra frase que me retumbe en el corazón más que esa.

Es simple.

Te echo de menos y solo le encuentro una solución al problema: estando contigo.

Te lloro en silencio, ya no rompo a llorar de manera estruendosa en la calle o cuando voy saliendo del cine, sino que ahora lo hago en penumbras, todos los días una lágrima recorre mi mejilla en la parte trasera del coche.

Te grito en silencio, también. Le grito al viento tu nombre por si un día se te da por regresar, por si un día llegas a preguntarte:

¿Por qué no volvemos?

Te echo de menos.

A cada instante.

Porque no se pueden echar recuerdos tan grandes a una cajita para ser olvidados más tarde, por lo menos no estos recuerdos.

No tú.

¿Por qué te perdí?

¿Por qué dejamos todo a la desidia?

¿Por qué borro tu número de teléfono una y otra vez si me lo sé de memoria?

¿Por qué quemé esa fotografía? Si cada detalle de ella, cada sonrisa, cada pixel lo tengo bien grabado y pienso en ella todas las noches con este maldito insomnio que me cargo por no tenerte.

¿Por qué no te escribo?

¿Por qué no te llamo?

Si tenemos mil razones para hacerlo, te lo juro, las apunté en un lugar que ahora no puedo recordar, y busco señales para mandarte un mensaje, para escribirte que no vivo un día sin pensar en tu risa, sin pensar que nadie podrá llenar todo este vacío que me dejas, para decirte que te echo de menos y cuando lo hago tú solo contestas: ojalá yo no lo hiciera.

¿Qué se supone que debo contestar a eso?
¿Por qué no me escribes?
¿Por qué no me llamas?
¿Por qué entro a nuestra conversación para ver si tienes algún nuevo prospecto?
¿Por qué reviso cuando estás en línea solo para abrir un poco más la herida?
¿Por qué no todos son como tú?

Me has enterrado en algún lugar con flores para no invadir de nuevo tu vida.

¿Por qué termino llorando cuando paso por tu casa esperando verte?
¿Por qué existimos?
¿Por qué ya no somos?
¿Por qué no seremos?
¿Por qué existe la maldita tecla "borrar"?
¿Por qué fuimos simples espectadores cuando nuestro amor se extinguía?
¿Por qué no estamos dispuestos a intentarlo?
¿Por qué hemos suturado la despedida?
¿Por qué no comenzar con un dulce hola?
¿Por qué?

Te echo de menos.

QUIERO ESCRIBIR

Quiero escribir que la vida me va de mierda,
que no hay una sola cosa que me salga bien,
ni tú.

Que a veces me repito mil veces:
«Es un mal día, no una mala vida».
Pero, joder, parece que nunca termina.

Y termino llorando en mi cama,
esperando un puto mensaje tuyo que nunca llega,
y solo espero un «todo estará bien, amor».
Pero lo único que llega es el silencio,
y dicen que también es un mensaje claro.

Quiero escribir hasta que me sangren los dedos,
quiero llevarme la vida en eso,
quiero llorar frente a una pintura,
pensando en lo nuestro.
¿Qué habría pasado si te hubieras arriesgado?
Que la vida se nos va en eso:
riesgos,
en oportunidades que no tomamos,
que no me arrepiento de nada,
ni de mi orgullo pisado en tu zapato.

Quiero escribir hoy que no te voy a esperar siempre,
que me he cansado,
me he exhausto
de ti.
Nunca creí decirlo, pero estoy harta de ti.
De que me reprimas y me lastimes.
Que el día de hoy va a ser igual de jodido que mañana,
y todo por ti.

Así que ya basta.
No eres mi mundo,
ni mi universo,
ni la mañana,
ni mi estrella.
Porque eso hay que ganárselo,
y tú lo tienes más que perdido.

“—¿Sabe lo mejor de los corazones rotos? —preguntó la bibliotecaria.

Negué.

—Que solo pueden romperse de verdad una vez. Lo demás son rasguños.”

Carlos Ruiz Zafón

SEGUNDAS OPORTUNIDADES

Hablemos de cómo se para el tiempo en su mirada, de cómo en un parpadear de pestañas hace revolotear mi mundo entero, y es que, solo él sabe cómo moverme y hacerme sentir cosas que tal vez nunca volveré a sentir con nadie más, y me aterra.

Me aterra saber que él podría ser mi única oportunidad de ser feliz y de descubrir que el amor es para dos, y que la hoguera que arde dentro de nuestra casa se ha extinguido por culpa de terceros interesados.

Que me he equivocado, que ya no me ves de la misma forma y que solo somos esos que éramos en nuestro pequeño nicho de amor: ese que ya no existe.

Solo ahí puedo tenerte y disfrutarte como antes lo hacía a cada momento, y duele, duele que no puedo enmendar errores, que ya no hay soluciones más que tomar distintos caminos, que cómo quisiera tomarte de la mano, desaparecer y ser otros.

Conocernos desde cero, saber que entre noches de vino es donde la sinceridad fluye de tu boca, que amo esa maldita manía que tienes de corregir a todo el mundo, aunque sepas que estás mal, conocerte de nuevo, y aprenderte de memoria sin tapujos, sin nada que esconder.

Ojalá te encuentre en otra vida, sin tantos errores que cometer, sin tantos baches en el camino, sin tanto que perdonar y ahora sí, poder encontrarte en mí y yo siempre en ti.

Que me dices que ya no crees en los "para siempre", que se te han agotado las salidas de emergencia, y que el vástago de olvido nunca podrá dejarnos.

Quiero que seamos los de antes, o mejor aún, que nos reinventemos, borrar heridas y besar cicatrices, que seamos nuevos siendo nosotros.

Eres fuego.

En el fondo de mi ser, ardes.

Y no me queda más que llorar el triste recuerdo en que nos hemos convertido, y añorar un futuro que nunca llegará.

Quiero suponer que tú también lo sientes, que las flores de nuestro jardín solo florecerán si ambos las regamos, que sabemos por anticipo que será un campo de ruinas que después de mucho tiempo visitaremos

para observar las rupturas que hace mucho tiempo tenían su hogar dentro de nosotros.

Después de todo, sí.

Siempre serás tú, por si algún día te da por dudar.

Por si algún día se te ocurre hablarme, sí, hazlo.

Porque siempre apostaré por nosotros, por lo que sentíamos, por todas las peleas, por las lágrimas, por los gritos, por los desbarates, por la poesía, por la ropa, por los regalos, por las sorpresas, por el ayer, por ahora, por ti, por mí, por lo que importa, por todo.

QUIERE SER POEMA

La ciudad la ve pasar y escucha música en sus oídos,
le chiflan y se siente aún más guapa,
se le desborda por las caderas.

La magia, me refiero.

La trae colgada en los ojos, y es como si tocara cada una de nuestras vidas para iluminarlas un poquito,
quiere ser la tormenta en un día soleado,
quiere revolucionar el sentido de las olas,
y tiene un nombre atorado en la garganta que se manifiesta en lágrimas.
Aunque ella a veces quisiera saltar de un faro al vacío,
para ver si con el vértigo le salen las alas que tantos hombres le han dicho que trae puestas en la espalda,
le han dicho que es inolvidable,
pero después, nunca llaman;
quiere ser estrella,
quiere ser viento,
quiere ser el beso que quema,
quiere ser hielo para que nadie pueda calentarla jamás,
quiere ser ventana,
quiere ser siempre,
quiere ser nunca,
y quiere ser blues.

Los besos sabor a vainilla le recuerdan a alguien que se ha dejado el nombre en una esquina,
busca consuelo en brazos que no son de su agrado,
ha dejado de confiar por tantas mentiras que trae grabadas en las piernas,
y llora,
y grita,
y se desgarrá,
y sangra,
y baila,
y se desvela,

y espera que algún día llegue alguien que le haga creer que las canciones de amor sí se pueden bailar.

Ella es poesía.

La he visto

recitar versos en oídos desconocidos,

la he visto sonreír con prosas de mar y sal,

la he visto cantar con un dejo de tristeza,

la he visto con espinas enterradas en sus mejillas,

la he visto sollozar,

la he visto sola,

esperando alguien que nunca llega.

La trae en las manos,

poesía,

y nadie se da cuenta de que lo único que quiere es convertirse en un poema.

Pero no en un poema cualquiera,

quiere que ese alguien la escriba,

y la describa,

y haga cimbrar el piso,

y destruya huracanes,

y derrumbe colosos,

y traiga tempestad,

y la reciten en los pasillos,

y arranquen flores en su recuerdo,

y vislumbre el cielo,

y sea catarsis.

Quiere ser poema,

su poema.

TE JURO QUE PUEDES

Te juro que puedes,
que has llegado hasta aquí y por tu propia cuenta.
Que las adversidades a veces son meros obstáculos que la vida nos pone
para saber de qué estamos hechos.
De realidad,
o fantasía.
Que hay días que lo único que necesitamos es explotar y renacer.
Te juro que si lo intentas,
vences.
Estás hecho de sueños,
alegrías,
tropiezos,
lágrimas,
esfuerzo
y mucho amor.
Puedes hacer esto y más.
No te rindas ahora.
Te juro que puedes.
Que eres una persona que brilla e ilumina la vida de otras personas,
que pone estrellas en el cielo para crecer,
que no necesita la ayuda de nadie para salir del lodo,
que se crea su propia historia para ser el héroe del cuento,
que lo puedes todo.
Te juro que lo logras,
que tienes todo en tus manos para crear tu propio mundo,
escalar montañas,
y pelear con dragones.
Te juro que puedes,
que no hay nada en el universo que pare toda esa poesía que traes por
sonrisa,
eres un huracán que arrasa con cada piedra que se interpone en el ca-
mino a la gloria.

Te prometo que sí.
Que eres capaz.
De todo.
Que tu segundo nombre es y será:
Victoria.

HE CREADO MIL HISTORIAS CONTIGO

He creado mil historias contigo,
y ninguna acaba bien,
en unas veo mi corazón partido por un rayo de indiferencia
y en otras, mis brazos se enredan en la cadera de un desconocido.
Te lo he dicho,
ninguna acaba bien.
Terminamos distanciados,
corrompidos por la amargura de un café que solíamos compartir, y
ahora lo único que hace es enfriarse conforme pasa la noche.

He intentado visualizar mi futuro contigo,
despertando a tu lado en una mañana que nunca avanza,
en una mañana en la que nunca estás.
Te busco en la cama y no te encuentro,
como las flores que nunca me diste,
o los libros olvidados en un cajón,
los besos regalados a alguien más,
o la risa que dejamos de compartir.

Difícil creer que se ha muerto
lo nuestro, ¿no crees?
Lo nutríamos con amor y lo regábamos con esperanza todos los días,
pero había amaneceres que se nos olvidaban los “buenos días”.

Que te deje.
Como si fuera tan fácil dejar un corazón en la carretera y ver cómo lo
aplastan y lo machacan.
Que hay más peces en el agua, rumorán.
Como si no supieran que tus ojos son el paraíso,
y que son el camino que me han enseñado a seguir.

Pero, ya se ha marchitado por completo.
Los caminos que me llevaban a ti.

El rumbo que iba derecho a tu cadera.
El mundo que habitaba en nuestro cuarto.
La distancia que no es más un juego de 2+2.
El punto final que me rehúso a poner.
El mensaje que jamás te enviaré.
La llamada que no marcaré.
Cosas sin cumplir.
Todo se ha marchitado.
Como el girasol que tenía en mi ventana,
y de un día para otro murió sin decir adiós.
Te juro que eso no es lo que quiero para nosotros.
Todavía hay un nosotros,
creo,
porque me gusta cómo suena,
como si compartiéramos complicidad,
como si fuéramos un alma que se ha perdido y se encontró en nuestros
cuerpos.
Venga, no lo dejemos morir y que se pudra en el sofá.

He creado mil historias contigo,
y no me importa si acaban mal.
Siempre podemos empezar una nueva.

CALIBRE 22

Has dejado un hueco en mi vida,
se siente como si el mundo
hubiera decidido matarme con una bala
del tamaño de tu indiferencia,
una bastante grande,
déjame decirte.

TE QUIERO

Si te vieran, amor, de la forma en que yo te admiro, claro que lo entenderían.

Que me he vuelto loca por ti.

De la buena manera, yo creo.

Que nadie ha aprendido a querer los pliegues de tu piel que habitan en mi vida.

No sé cómo la gente no nota tu caminar tan pausado y armónico a la vez y la manera en que manejas sosteniendo mi mano para no perderte.

Aunque a veces lo hagamos a propósito.

Esas cosas cotidianas que solo tú haces es magia para mí, te sabes todos los trucos y vas leyendo cada uno de mis gestos para saber si me ha gustado.

Y sí, sí que me ha gustado.

Encontrarte por casualidad o puro destino.

Que quiero que vayas derramando toda esa magia que traes contigo cuando sonríes y me dices al oído “eres solo mía” y vuelo y caigo en ese instante.

Que no sé cómo describir todo lo que me haces sentir, ni los poemas, ni las canciones llegan a tus labios.

Y te diré que sí,

que contigo quiero todo,

quiero amanecer desnudos,

quiero la soledad en la cama, pero juntos;

quiero tus besos sabor fresa,

quiero tus manos frías,

quiero tu enredo en mi nido,

quiero la eternidad en tus labios,

quiero el mar en mi garganta,

quiero la soledad en compañía,

quiero el sol en mis entrañas,

quiero tus dedos en mi cabello.

Te quiero a ti

en mi vida.

MÉXICO SANGRA

Vivo en un país desolado por el hambre.

Vivo en un país corrompido por el consumismo.

Vivo en un país que tiene miedo de ser grande.

Vivo en un país que se denigra por no ser igual de imponente que su vecino.

Vivo en un país donde hay leyes justas que no se aplican.

Vivo en un país donde la justicia es una palabra que no existe en el vocabulario.

Vivo en un país distinto al que creía que era.

Vivo en un país donde la gente lee revistas de espectáculo y no se nutre de los grandes pensadores de la historia.

Vivo en un país donde se quejan de su presidente y son peores que él.

Vivo en un país donde los diputados y senadores ganan una riqueza sin mover un solo dedo.

Vivo en un país donde a la gente trabajadora le pagan 80 pesos al día.

Vivo en un país donde el dólar vale 20 pesos.

Vivo en un país corrupto en cada una de sus esquinas.

Vivo en un país donde nos faltan 43 estudiantes.

Vivo en un país donde las personas desaparecidas son un constante problema que no se resuelve.

Vivo en un país donde el narcotráfico se nutre de la ignorancia.

Vivo en un país donde el 2 de octubre no se olvida, pero tampoco se recuerda.

Vivo en un país lastimado por sus presidentes ineptos.

Vivo en un país demacrado. Vivo en un país jodido.

Vivo en un país donde se quejan todos los días del gobierno del señor presidente, pero todos los 15 de septiembre gritan: ¡Viva México, cabrones!

Vivo en un país donde se critican unos a otros en vez de retroalimentarse.

Vivo en un país donde la gente no estudia porque ya tiene palancas.

Vivo en un país donde las cosas buenas casi no cuentan, pero cuentan mucho.

VIVAMOS

He visto enardecer el fuego en hogueras ya apagadas,
he escuchado suspiros lejanos que no tienen nombre,
he querido volar sin ataduras a un mundo ya deshecho,
he sentido el frío del invierno en tus brazos,
he presenciado el calor de las masas en una plaza desierta,
he querido gritar con un altavoz que la distancia no importa,
he tocado el océano con mis dedos esperando el canto de una sirena,
he leído cuentos esperando que no haya final,
he volado en alturas incomprensibles y el vértigo me ha desprendido las
alas,
he soltado alaridos de dolor por una despedida sin beso,
he carecido de abrazos a medianoche con lágrimas en mis mejillas,
he amortiguado el golpe de un amor no correspondido,
he señalado al sol por apagar cada una de mis ilusiones,
he esperado tu regreso,
he silenciado un te quiero que se lo llevó el viento,
he dicho mentiras para no engañarte,
he callado silencios forzados en el tiempo,
he practicado la flagelación con cada una de tus palabras,
he escrito historias de amor que ni yo le encuentro sentido,
he leído poemas que me han sacado más de un orgasmo,
he hecho el amor en más de una cama,
he extrañado a una persona hasta desangrar canciones,
he amado,
he preferido la guerra en tus labios que la paz sin drama,
he visto a parejas amarse sin pasión,
he querido,
he llorado como si mi vida dependiese de ello,
he sufrido con las huellas de tu cuerpo en mi espalda,
he querido decirle que aún espero su mensaje,
he vivido.

SIEMPRE TUYA, AMOR

No quiero que alguien más borre
las huellas que te has dejado por mi cuerpo.
Que ya te has ido y que no volverás y lo entiendo.
Lo entiendo perfectamente, amor.
Aunque quizás ya no quieras que te diga amor.
O si quiera que te llame.
Que tratas de olvidarme y me llegan los
murmillos que pronuncias a medianoche,
maldiciendo el haberme conocido.
Y que entiendo que toda la culpa ha
sido mía desde un principio.
Pero eso no quita la sensación del olvido
que me aqueja entre las piernas y el abismo
dentro de mis entrañas embadurna de
recuerdos lo que no fue.
Qué te pueden contar los secretos en
mis pestañas que no sepas ya, que me
hubiera gustado amarnos en silencio
una vez más, que me sé de memoria
cada uno de tus gemidos como para
olvidarte así de fugaz.
Que mi cabello extraña tu fuerte
agarre por la espalda y que hay doscientas veintidós
razones para no escribirte,
para que el «te extraño» que tengo en la
garganta no salga a borbotones de mi paladar.

Que siempre te he nombrado tarde,
pero discurre a llegar temprano,
que apuestas todo para no recibir nada a cambio,
que tus ojos quieren ser invierno cuando yo
te ruego que no me dejes en esta maldita
primavera, que el agua corre por mis venas,
mientras que el hielo crece entre nosotros.
Todos los días le pido a Dios una última oportunidad,
que ya me la has dado y la he desperdiciado como
solo una estúpida puede hacerlo.
Te he pedido que no me leas nunca más,
pero una parte muy oculta dentro de mí,
ruega que leas cada una de mis letras y que te den ganas de regresar.

SE SIENTE A HOGAR

Y de pronto llega alguien que te mueve las costuras,
rompe paradigmas,
que te hace sentir la magia en sus dedos,
y descubres que no todo es perfecto,
ni como lo planeaste.
Que las cosas suceden cuando el destino las tenía preparadas:
justo a tiempo.
Descubres que hay un universo detrás de sus ojos,
y que la palabra «tarde» nunca había estado tan cerca.
A veces necesitas un empujoncito a la realidad,
de la mano de alguien que jamás pensaste que llegaría,
pero llega.
Y mueve montañas,
sacude banderas,
construye barreras,
recita poemas,
atraviesa océanos,
y te ayuda a ponerte de pie,
y a sentarse a tu lado si es necesario.
Dejas de sentir mariposas en el estómago,
porque esos son juegos de niños;
aquí se siente tranquilidad,
humildad,
sinceridad,
confianza,
amor.

Te olvidas de las personas que alguna vez te hirieron,
porque al fin has encontrado el antídoto al dolor.
Has encontrado alguien que tal vez no es de tu medida pero queda bien,
y se ajusta a tus imperfecciones,
las abraza y las vuelve tuyas.
Dejas de creer en cuentos de fantasía,
porque tu historia de amor es mucho más bonita que todas esas,
y las canciones se escuchan al fondo
mientras observas a lo único que ha importado desde siempre.
Es cuando llega esa persona que borra cualquier parámetro antes establecido,
y lo que creías imposible ahora se puede en un soplo.
Comprendes que en ocasiones el corazón no tiene la razón al tratar de
encajar en un lugar que no tiene espacio para alguien que tiene tanto
para dar; pero que en la sonrisa indicada, encuentra el vacío que con
tanto esfuerzo ha intentado llenar.
Y qué feliz se siente
estar completamente llenos de cielos que vislumbrar juntos.

Y es que,
a su lado, se siente a hogar.

X

Su sonrisa era como un atardecer que iluminaba una playa llena de promesas rotas.

POBRE LAURA

Laura creía que estaba loca, que el mundo no la quería y que la despreciaba cada que podía.

Laura todas las tardes se encerraba en su habitación,
a escuchar música y a matar demonios por dentro,
su madre pensaba que era normal,
y su padre hace diez años que no estaba.

Laura vivió sola,
sin amigos que la rescataran del abismo en que soñaba.

Laura no dormía, porque prefería sacar su dolor con cortes de tinta roja
por las noches,
lágrimas de rencor y arrepentimiento rodaban por sus tersas mejillas cada
que podía.

Laura nunca expresaba sus sentimientos y no es que no quisiera, es que
no tenía con quién.

Laura, pobre Laura.

Con las dudas hasta la cabeza y la incertidumbre en el estómago,
siempre preocupada en el qué dirán,
si la sociedad la aceptaría como tal, no entendía que tenía que ser ella
misma para ser querida.

Pero Laura no sabía cómo ser ella misma, con cada cuchillazo del pasado
se iba aumentando las heridas con sonrisas vacías en el rostro.

Laura, la de la mirada perdida.

Laura, la escondida.

Laura, la bonita.

Laura, la que no supo qué sería de su vida si no se hubiese llevado la vida
con una daga.

Laura, sin vida.

Si alguien hubiera hablado con ella tan sólo unos minutos, sabrían que
estaba perdida y gritaba ayuda con los ojos.

Laura, la incomprensida.

Todos lloraron en su funeral, pero nadie le ofreció rosas en vida o tan si
quiera un poquito de atención.

Laura, sabemos que hay un poquito de ti en cada una de nosotras, que a veces queremos hundirnos en un mundo de sangre y parar este dolor.

Lo siento, Laura.

Te fallé.

Te fallamos todas.

ALGUIEN QUE NUNCA TUVE

Algunos me han enseñado a amar un poco más de la cuenta,
o ni siquiera a amar, me han mostrado cómo se destruye un corazón en plena tormenta.

Otros me dicen que mis ojos son luceros que alumbraron su oscuridad,
hasta me dan risa sus jodidas mentiras solo para llevarme a la cama,
y cuando me tienen ahí,
ni saben qué hacer.

Pero otros,

joder,

sí que me han herido.

Me han hecho creer que me tenían en el cielo por mis playas,
pero solo estaban ahí por la marea que ocurría diez centímetros bajo mi ombligo.

Me he entregado sin saber qué carajo pasaría con la cicatriz en mi espalda,

un poco arriba de mi cadera, siempre quise suponer que alguien me abrazaría tan fuerte, le daría un beso y desaparecería por arte de magia.

O por arte de letras.

O por el puro arte.

Hay hombres que me han jurado que soy lo mejor que ha pasado por su calle,

que no dejarían que escapara aunque ocurriese un diluvio:

Mienten,

mienten todos,

me dejan ir como primavera y creen que en el verano regresaré.

Los he visto, se los juro.

Los he visto esperarme después de dejarme marchar, cuando prometieron nunca hacerlo.

Y a veces se van,
y nunca regresan.
Y cuando regreso,
ya se han ido.

Lo triste de las decepciones amorosas es que siempre vienen de las personas de quien menos te lo esperas, te arrancan el corazón con todo y promesas, sonrisas, y caricias.
Joder,
quería quedarme con él a ver el amanecer,
o a ver algo.

Pero se fue a las sábanas de otra,
dejándome con una sonrisa de medio lado y una lágrima del otro.
Y me voy a una esquina a llorar,
a carecer de vida.
Pero a veces no sé qué es peor:
si quedarme a esperar a alguien que nunca volverá,
o esperar a alguien que nunca tuve, ni siquiera en sueños.

PREGUNTA SIN RESPUESTA

Y me pregunto si habríamos sido infinitos de cualquier manera, si nuestro perro se hubiera llamado Sammy, Groot o Pinky.

Que me quedaré con esa espina clavada en la garganta, que mientras más pasen los años seremos dos amargados que no quisieron amar con locura, deshacerse de todos los prejuicios y entregarse a pesar de los errores.

Que me quedaré con unas jodidas ganas de tener nuestra cosecha de verduras y de tomarte la mano mientras observamos todas esas flores que tanto me gustan y que nunca tuviste el valor de obsequiármelas.

Que se marchitan, decías; que para qué quería algo que ya estaba muerto incluso antes de comprarlo. No es la muerte lo que importa, te decía, si no la manera en que la vivimos después de ella.

No entendías ni un carajo, claro está. Pero qué bien te quedaba la sonrisa a media risa o cuando escuchábamos a los pájaros después de una larga sesión de gemidos y sudores intercambiados.

—Qué bien te queda mi piel encima de tus caderas —te susurraba muy despacio, y te prendías, claro que lo hacías. Y ardíamos juntos y terminábamos juntos.

Me lo sigo preguntando con la respuesta carcomiendo en la lengua: por supuesto que sí. Si te encontrara en este momento seguiríamos poniéndole fuego a todas las camas, al suelo y a la vida.

Que a mí me queda claro que lo intenté todo, que me equivoqué enormemente, pero que no puedes reprocharme o hacerme sentir mierda a cada oportunidad que tienes. Que lo siento, joder, lo lamento tanto. Y que estoy intentado reivindicar todo ese maldito dolor, pero me estoy perdiendo en el proceso.

Lo siento, cielo.

Pero creo que seguiré preguntándome si alguien más podrá llamarte amor.

NUNCA SALDRÁS DE MIS LETRAS

Qué manía la mía la de imaginarte en mi vida,
aunque sé que no estarás en unos cuantos años,
que la soledad será mi castigo y los libros la redención.
No puedo prometerte que lloraré tu partida,
que cortaré mis dedos con tu adiós tan inesperado,
pero sí que te extrañaré y de vez en cuando suspiraré por ti.
Pero ya no por nosotros.
Juro que te superaré, que no imaginaré la cara que pones cuando estás
haciendo berrinche,
o cuando querías comida y lo único que había era mi cuerpo.
Serás un alma invencible en el tiempo que recuperará mi aliento cada
ocasión que te vea cruzar la banqueta.
Sé que trataré de buscarte en otras caras,
otros hombros,
otros brazos,
otros cuerpos,
otros encuentros.
Sé que estaré vacía si no te tengo,
si no me mimas,
si no me amas,
si no me llenas.
Sé, joder, que aunque grite que no te extrañaré,
son tan solo promesas vacías de rencor y rabia,
porque te maldeciré a cada dos segundos por dejarme (rota).
¿Acaso no era mucho para ti?

Tal vez en otras camas encuentre algunos besos tuyos,
algunos recuerdos,
algunos faros,
algunos cigarros,
fotos,
calles,
amores,
ratos,
olores,
sabores,
colores,
poemas,
cielos,
estrellas,
películas,
mentiras.

Pero una cosa sí que puedo jurar:
Nunca saldrás de mis letras.

“Recuerdo aún ese último beso, ese con sabor a lágrimas,
ese beso tan dulce y a la vez tan amargo, vaya acuerdo
suicida ese de juntar nuestras almas por última vez, ese
de ser nuevamente uno, aun sabiendo que jamás lo
volveríamos a ser.”

Edwin Vergara

[É]L

Él me arrasa, se los juro.
Me destruye como un
huracán en pleno invierno.
Tiene la facilidad de decir dos palabras y acabarme por completo.
Pero no lo hace.
Me arrulla y me desprende.
Me agita:
Los sentidos.
Las pasiones.
Qué bello es sentir su mano junto a la mía, aunque sea sólo en sueños.
Es un mar en calma, pero cuando empezamos a tocarnos las ilusiones y
las estaturas, nos hierven las emociones y se calientan las cortinas, las
puedo ver arder.
Ardemos juntos. Nos consumimos.
Pero nuestro amor es como un ave fénix, siempre resurge de las cenizas
para hacerse más fuerte. Casi indestructible.
Les prometo que si vieran sus ojos, sabrían que están perdidos, como yo.
Pero perdida en una buena manera.
En sus caderas para ser más específica.
Él es el chico de los poemas en las manos.
Y cuando me toca, armamos los versos más bellos que pudiesen escribir.
Él.
No hay otra forma para describirlo, más que decirles que cuando lo veo,
me siento como un ciego apreciando la bella vista que el mundo me
ofrece —sí, con los ojos cerrados—.
¿Qué les puedo decir de ese hombre?
Es mi universo.
Mis planetas.
El cosmos entero.
Con él, el tiempo no avanza y los quizás no existen en su boca.
Tampoco hay destiempo para él, todo cae en el momento exacto, hasta
yo... sobre él.

Y no me sirve estar con nadie más sino tiene su mandíbula, siempre rígida, ni su semblante, tan pacífico.
Pero a propósito de todo esto, es que te quiero.
Te quiero con cada una de mis uñas descuidadas.
Te quiero aferrándome al olvido.
Te quiero con los amaneceres en la puerta.
Te quiero desnudo.
Te quiero frío.
Te quiero mío.
Te quiero ardiendo.
Te quiero amándome.
Te quiero fugaz.
Te quiero efímero.
Te quiero eterno.
Te quiero etéreo.
Te quiero con parches en la espalda para poder sobrevivir.
Te quiero pleno.
Te quiero feliz.
Te quiero conmigo.
Te quiero contigo.
Te quiero en la poesía.
Te quiero en la lluvia.
Te quiero mojado.
Te quiero siempre.

ESTA OPORTUNIDAD QUE TE DOY

No quiero que seamos la típica pareja,
que cuenta los días, las noches y las horas que han estado juntos,
quiero que lo que cuente antes sea la intensidad con lo que llevamos los
tropiezos y pedazos rotos.
Que menos quiero que seas mi libro favorito,
sino el único que pueda leer robándome suspiros desde adentro.
Te juro que si me pides que me vaya,
me echo a reír en tu cara y te doy un abrazo, ese que nunca te han dado.
Que voy a luchar en sueños, y en cálidos besos por esto que tenemos.
No le quiero poner nombre, con un simple nosotros me conformo.
Tienes que saber que si tú me ignoras y dejas de esforzarte por nosotros,
no esperes que yo siga intentando, mantendré la puerta abierta mientras
sales y te daré un dulce gracias por todo lo que pasamos.
Desde la primera vez que me hiciste llorar,
Hasta la primera canción que te dedique en silencio.
Que eso somos: momentos.
Tristes canciones que van recorriendo calles sin salida.
Y si ya no nos vemos nunca, recuerda que te quise, y que te quiero, que
si algún día me necesitas, no he cambiado de número por si marcas.
Por si te da por aparecer en mi vida, ya sabes dónde escondo la llave.
Que un simple mensaje me alegraría el día, y bien lo sabes.
Que no voy a quedarme a insistir en algo que tú no quieres, pero te juro
que si me demuestras el amor que necesito, soy muy difícil de mover.
Una vez un hombre me dijo que ojalá lo amara a él; porque yo amo hasta
con los ojos, con las manos, con las heridas de rodillas, con las caricias,
con los callejones y con letras.
Recuerda bien esto que te digo: te voy a querer como nunca lo han hecho,
y si me corres de tu vida vas a extrañar como nunca lo has hecho.
No pierdas esta oportunidad que te doy, tómalala ya, y amemos sin pensar
en el qué dirán.

NUESTRAS PRIMERAS VECES

Que te pertenecen mis primeras veces desde muchos sentidos.

Que la brisa del mar deja de chocar en los puertos si tú no te encuentras detrás de todos esos faros para salvaguardar nuestro castillo de arena.

El pequeño escondite que teníamos reservado para sueños inconclusos y que sabíamos que, si en algún momento no nos encontrábamos, ahí podríamos perdernos para seguir nuestro camino de nuevo.

Quiero pedirte que conmigo olvides el presente, y dejes el futuro a manos inciertas, se te da a la perfección la catarsis a mitad de un orgasmo.

Las paradas de trenes nunca tuvieron tanto significado como cuando me sentaba a esperar un verso que nunca llegaba.

O un amor que nunca termina de pasar, y cuando se ha marchado de una buena vez, seguimos esperando en esa maldita estación de tren, pensando que sucederá algún milagro.

Siempre fuiste el dueño de todas mis perdices en noviembre, que nunca emigraban, se quedaban a mi lado, silenciosas como el otoño.

Ya se han ido.

Tú eres a entregar nada y a esperarlo todo.

Te gusta amar a ventanas cerradas que a gritos desesperados.

Porque me he enamorado de ti,

y he descubierto en el camino que después de tu nombre, no hay otro que conjugue en presente con el mío, para convertirlo en futuro perfecto.

Sin duda alguna, repetiría diez veces "te quiero" para condenarme a una tortura de caricias inmediatas escondidas en un diván, que te advierto, que yo no conozco medida después del primer poema.

Que siempre serás eso:

primer verso

y

última rima.

He desgastado mis pocos años de vida en encuentros furtivos que nunca encuentran la salida, y si es que hay entrada, espero siempre encontrarte ahí.

Con esa maldita sonrisa que me encanta,
con un ramo de promesas en la mano,
y una despedida que nunca diremos en la boca.

ALTO

No me sonrías por la calle, si es para burlarte de mí después con tus amigos. Ni siquiera te atrevas a desvestirme con la mirada, porque sé que eso es lo que haces con todas las mujeres que pasan.

Que estoy harta de que no pueda caminar sola sin sentir un puto miedo de que se me acerquen y me respiren con su olor fétido, me digan de cosas, y que yo no puedo responder nada porque las mujeres se ven mejor calladas. Que si sales con ropa apretada, justa, escotada, te tachan de puta, y esa es su excusa para violarte.

No me gusta esta sociedad machista en la que las niñas solo visten de rosa y los niños de azul, que las niñas se ven mal hablando con groserías, pero los niños no, que las niñas no se pueden follar al que se le dé la gana, pero los niños sí.

Que maldita sociedad estereotipada que no nos deja ser como queremos ser, como nacimos, sin que nos cambien y, que desde el Génesis nos han denigrado como simples objetos sexuales que no sirven para nada más que cocinar y tener hijos.

Pues yo digo que no.

Que ya basta.

Que todas digamos ALTO.

Que el feminismo no busca ser más que un hombre, solamente ser iguales: que yo también me puedo abrir la puerta del coche, y también puedo cruzar la calle sola, que las mujeres puedan dar a su bebé alimento en donde sea, porque simplemente es natural, que no somos el sexo débil, sentimentales, sensibles, sumisas.

El feminismo también busca que los hombres se sientan bien llorando enfrente de quién sea, que los hombres puedan expresarse sin sentirse humillados, que los hombres puedan usar una playera rosa, si es lo que desean.

No pido respeto porque tienes madre, hermanas, hijas, tías, abuelas, amigas, sobrinas, desconocidas, primas.

Pido respeto porque sea o no mujer, primero soy persona.

“DICEN LAS ESTRELLAS QUE LOS FUGACES SOMOS NOSOTROS”

“Dicen que las estrellas nacen de azar, que se juntan fragmentos de materia de las nubes frías de gas y polvo que flotan, llamadas nebulosas.

Y que la estrella vivirá gracias a un equilibrio entre gravedad y reacciones nucleares, y morirá cuando la gravedad gane la batalla.”

Algo parecido pasa con nosotros, somos un conjunto de átomos y células, nacemos al azar, y morimos cuando nos ganan la batalla.

Pero mientras vivimos, somos una estrella gigante y hermosa que brillará para todas las personas que están alrededor, explotamos a veces de tal manera que podemos llegar a herir a nuestras estrellas cercanas, a las que más queremos.

Así que explota, vive, explora, descubre y más que nada... Brilla como una estrella, que su vida es larga y maravillosa, así debe de ser la tuya, y cuando al fin te gane la batalla la gravedad, al menos peleaste toda una vida contra la adversidad.

ESTEREOTIPO

No quiero que alguien prefiera decirme guapa que valiente.

A TI:

La que nunca baja la guardia.

La que espera que sea madrugada para llorar.

La que no confía en nadie.

La que alza sus muros para que no los derriben.

La que confía en todos.

La que no quiere que descubran que escribe los poemas más lindos del mundo.

La que se pone todos los días una máscara de guerrera, pero al llegar a casa ella cree que es una muñeca de trapo.

La que pierde la conciencia en un par de tragos.

La que se ahoga en el mar y respira en la orilla.

La que no se deja vencer.

La que lucha.

La que mira al sol todos los días y le enseña el dedo corazón.

La que se tira sola para levantarse a las tres de la mañana.

La que puede curarse sin necesidad de una aguja e hilo.

La que dice sí.

La que dice no.

La que quiere.

La que con una mirada derrite el polo norte y con una mano derrite el sur.

La que sueña con un mañana, sabiendo que es hoy.

La que puede todo.

Y nada le puede.

A ti.

SE HACE LLAMAR ADIÓS

Tengo el corazón roto.

Me han disparado con un fusible de alto calibre.

Se hace llamar adiós.

Y lo peor de todo, es que no te mueres en el momento.

Te vas desangrando poco a poco.

Sientes cómo la vida se está desprendiendo de ti,
pierde sentido.

Nunca olvidaré las veces que dije “quédate” con las lágrimas en los
ojos, rogando que volvieras.

Que no, no puedo aceptar que te vas, que ya no estás.

Dueles.

Duele, joder.

Duele tanto que te tengo grabado en la piel.

Duele que quiero que mi vida acabe ahora.

Duele que eres una herida que nunca cerrará.

Duele que quiero vomitar.

Duele.

Duele.

Duele.

Y

Quédate.

Quédate.

Quédate.

DIJISTE HASTA LUEGO Y ERA ADIÓS

Te voy a escribir un maldito poema que te haga llorar y te arda en las entrañas cada vez que lo veas.

Voy a escribir que no hay un solo día en que no piense cómo hubiesen sido las cosas si nuestras historias no fueran diferentes, si en ese choque de caminos sinuosos no hubiéramos perdido la cordura y en cambio, hubiéramos apostado por un nosotros que te aseguro lo teníamos ganado.

Quisiera mandar a la mierda la palabra "hubiera". Como si redujera el vacío que has dejado en mi almohada, como si los pasos que doy no re-tumbaran en hielo seco, y como si tu voz no fuera a recordarme todos los días que nos hemos dejado a la deriva y el ron que encendió la última fotografía que nos quedaba.

Si pudiera volver a abrazarte no te soltaría hasta que nos quedáramos congelados como estatuas, y le rogaría a la gente que fueran a ver el amor que destilamos, porque lo hacemos, amor, o lo hacíamos.

No supimos aprovechar los momentos que nos dio la vida, y que ahora nos lo arrebatara entre noches borrosas y labios desconocidos.

He borrado todas las malditas fotos en donde salíamos con una sonrisa que podría iluminar la Gran Vía, y eso que estamos tan lejos de ella como para imaginármela, pero lo hacía contigo, ¿sabes? Siempre lo hice de tu lado. Las he eliminado todas, he cerrado los ojos cuando he colocado mi dedo en el icono de la basura, y es que, para allí vamos.

Yo ya sabía que no estaríamos juntos más, es por eso que te acariciaba el rostro con las pestañas mojadas y los sueños un poco cada vez más rotos, lo hacía para grabar tu cara en mis manos, aún lo hago en las noches; tus mejillas sonrosadas, tus labios carnosos, tu barba incipiente, el cuello donde podría quedarme a vivir, donde yo poseía mi hogar. Lo sabía, mierda.

Sabía que no nos tendríamos, te lloraba en silencio y me maldecía por ser tan estúpida, y hoy me he bañado tallándome el cuerpo para quitarme tus putas huellas, deshacerme de todo lo que te dejaste en mis piernas, quise quitar con brío los besos que tengo grabados en la espalda, en ese lugar donde no alcanzo y los sigo llevando.

Los traigo como una condena de un amor que nunca se olvida.

Que siempre quise que te quitaras la maldita coraza que tenías pegada en el corazón, pero no te dejaste hasta que yo tenía las manos tan lastimadas como para seguir intentándolo, me cansé, es cierto. Lo hice. Me cansé de entregar caricias enteras y solo recibir simples besos, me cansé de decirte que te quería y no obtener ni una maldita respuesta, me cansé al desgastar poesía en alguien que no la merecía, me cansé al rogarle a la Luna que me entregara un amor completo, un amor que rellenara todo mi rompecabezas, me cansé entregarle tanto a alguien que daba tan poco, me cansé al pedirte puntualidad, al pedirte versos, al mendigar cariño, al solicitar un abrazo, cuando no tenía que pedirlo, al sufrir por besos que no me llenaban. Me cansé de que alguien no me quisiera como yo lo hacía.

¿Acaso tuve la culpa al pedir un amor que me entregara lo mismo que yo daba?

Soy la mala en esta historia, y cómo odio ahora los cuentos de hadas, que no existen las malditas sirenas, ni un príncipe que se arriesgue por la princesa, no hay un dragón al que le importes tanto como para tenerte custodiada en una torre y no existe el felices para siempre.

TODAVÍA NO TE SACO DE AQUÍ DENTRO

Quiero decirte, hoy más que nunca, que todavía te extraño en las noches,
que todavía te lloro cuando no te huelo en mis sábanas,
que todavía sonrío en esa esquina, porque me recuerda a esos besos callejeros que nos robábamos,
que todavía siento la ausencia de tus manos frías,
que todavía mi cuerpo me echa la culpa de ya no ser tocado,
que todavía me falta el aire cuando te veo a lo lejos,
que todavía espero tu mensaje,
que todavía se me eriza la piel al pensarte,
que todavía sigues aquí metido,
porque cuando te fuiste dejaste la puerta abierta en invierno;
ya estamos en verano y sigo teniendo frío.

Porque cuando te fuiste aquella tarde de diciembre,
cerrando cada ventana con un beso,
con un adiós al oído,
con un te quiero en las rodillas,
con una esperanza atorada en la garganta,
te fuiste, pero no del todo —¿sabes?—;
te fuiste un poquito el martes,
pero regresabas a la medianoche el jueves,
tomaste tu libro de mi mesilla a las 11:34 a.m.,
pero dejaste tu café humeando a las 15:56 p.m.,
y desde que te fuiste el reloj ya no avanza,
ni la puerta suena igual,
ni mis dedos escriben de la misma forma cuando tú estabas.

Ya van tres meses desde que vi tus ojos sabor café,
y yo me rompo a llorar en silencio cuando alguien te menciona,
todavía no te saco de aquí dentro,
de mis letras,
de mis canciones tristes,

de mis libros polvosos,
de mis vestidos con colores,
de mis labios secos,
de mis piernas cortas,
de mis esperanzas robadas,
de mis guerras perdidas,
de mis logros vencidos,
de mi cabeza,
de mi soledad,
de mi insomnio,
de mi vida.

SOMOS

Eres mi hogar, el paño de lágrimas que me cura las primaveras olvidadas.

Eres ese lugar calentito al que siempre acudo cuando tengo frío o calor, no me importa mucho el clima, yo solo quiero sentir tus brazos alrededor de mí.

Eres libertad, y al mismo tiempo me encadenas en sonrisas de papel y promesas de futuros inalcanzables.

Eres mi ancla, me salvas y me sujetas a ti, me siento segura, me despojas de las inseguridades, me desnudas por completo y sin siquiera tocarme.

Eres mi escondite, me encierras en ti, en tu mar, en tu océano, en tu cadera, en tu espalda, en tu cielo, en todo lo que eres, para mí, como si hubieses decidido pasar todas las estaciones en mi compañía, como si no te preocupara mi mal humor, ni mi cabello despeinado.

Eres una ruina en cenizas, bella, colosal, hermosa, humana, sin límites, puedo volar y conocer el amor a primera mano, y todo en caída libre, a tu lado; y ¿te has dado cuenta?, que toda la gente nos mira y nos maldice por cómo nos vemos, amor, tan felices juntos, siendo capaces de todo.

Eres mi puerta, me abres el mundo a nuevos horizontes, nuevas ideas, me abrazas y me transportas a galaxias nunca antes exploradas, a rincones que son solo nuestros.

Eres mi ocaso, es por eso que cuando lloras, se me rompe el corazón y el cuerpo en pedacitos pequeños para poder completarte; sé que eres mi atardecer junto a todos los soles que nos comparten.

Eres mi sueño, hecho realidad frente a mis verdades, me enfrentas con obstáculos para que pueda vencerlo todo yo sola.

Eres mi salvación, nunca llegas tarde a mi playa, y te quedas para acampar juntos en el fuego noches infinitas.

Eres un “nosotros” en mi boca de miel.

Simplemente eres y serás.

Eres.

Soy.

Somos.

LOCOS

Vamos a enamorarnos como locos y que, si el mañana no llega, tenemos toda la noche para amarnos.

SÍ

Si te lo preguntas, la respuesta es sí.

Siempre sí.

Sí te extraño.

Sí te pienso.

Sí te amo.

Sí me dueles.

Sí.

Sí.

Por si llega la duda, sí me haces falta, y me dueles en las noches de ausencia.

Que sí.

Que quiero que regreses y me digas que todo este tiempo separados fue un ardor en el corazón, que te diste cuenta de que me amas más que a nada, que somos tú y yo contra todos.

Ojalá sí.

Sé que sales con tus amigos para olvidarte de mí, mientras yo me recuesto sola pensando en ti, que sufrimos de forma diferente, que te lloro más de lo que debería, y que sé que no vas a volver.

Que me arranco pestañas para pedirte en deseos que no se cumplirán.

Que escribirte este libro y dedicártelo no servirá para que regreses, pero aquí estoy, con la esperanza de que sí.

Sí.

Sí.

Sí.

Esa siempre será la respuesta.

Sí a todo si es contigo.

TE EQUIVOCAS

Te equivocas, no podrás olvidarte de mí.

Soy lo demasiado inquebrantable y hermosa como para que lo hagas.

Tal vez cuando lleves a una nueva mujer a nuestra cama, recuerdes cómo te tocaba y te llevaba al cielo una y otra vez. Te vendrán a la mente todos los momentos que pasamos ahí; llantos, gemidos, discusiones, peleas, reconciliaciones, sudor y amor. No podrás verla ni a la cara por miedo de que yo te sonría debajo de las almohadas, saldrás corriendo y querrás encontrarme en cada una de las esquinas, pero yo estaré tan lejos que ni mi brisa olerás.

Me vas a extrañar, cariño.

Cuando te encuentres debajo de la regadera y nadie te acaricie la espalda como yo solía hacerlo, y golpearás la pared una y otra vez por alejarme de tu vida sin un por qué en las manos. Te preguntarás qué hicimos mal si las canciones se nos desbordaban por los ojos y querrás que alguien te sujete el rostro para no llorar, te aseguro que querrás ver cómo me muerdo el labio debajo del agua mientras me tocas.

Lo sé.

Quizá cuando beses a otra, eches de menos que te jalen el cabello y te susurren en el oído que ahí es donde te quieren poseer, en ese mismo lugar, en ese mismo instante con las piernas entrecruzadas con las tuyas, y mierda, me vas a extrañar.

Quieres explorar, quieres buscar más caminos, quieres perderte en otras camas y conocer nuevas lenguas, quieres escuchar voces que no te recuerden a la mía, y quieres dejar de rememorar mi risa antes de dormir.

Pero estoy ahí, detrás de cada velo, detrás del mar. Algún día observarás a una mujer con un vestido parecido al mío, pero no, cariño, no se le mira igual, te lo aseguro. La perseguirás y cuando voltees, esperarás verme a mí. Te lo he dicho, estoy ya en otro lugar.

Te equivocas, no podrás deshacerte de mí.

Como yo no podré hacerlo de ti.

ALGUIEN

He conocido a alguien, amor.

Bueno, ya lo conocía, pero le estoy dando oportunidad de sacarme la espina de la piel de un capítulo de mi vida que no se ha ido del todo.

Me trata bastante bien, y eso me gusta, pienso.

Ayer me dijo que me veía guapísima con la sonrisa que pongo después de llorar y que ese labial rojo le había vuelto loco, también me susurró al oído que le encantaba mi color de piel y el lunar que resplandece en mi espalda.

Ojalá algún día tú me hubieras dicho eso.

Ojalá algún día me hubieras prestado un poquito de atención para saber que tenías alguien a tu lado que necesitaba de vez en cuando un cumplido para no romperse del todo en el intento.

Lo conoces, ¿sabes? Él a veces me pregunta por ti y se me esconde una lágrima en mi corazón que no se atreve a salir a mi mejilla.

Le contesto que de seguro estás mejor en algún lugar donde tú ya no me extrañas.

Dice que qué menudo tonto has sido.

A veces llego a pensarlo también.

Ayer intentó besarme y me he quitado al momento. Una parte de mí decía que quería probar una lengua que no estuviera viciada de manías que machacaban corazones y dejaban un oleaje de muchedumbre a su paso.

Pero la otra gran parte de mí gritó que no. Que claro que no.

Que mi boca era tuya y de nadie más, amor.

Que mis suspiros siempre te han pertenecido, y que soy una ilusa al creer que no has probado otros labios que han hecho que te olvides de mí lunar en la mejilla.

Te extraña.

Te extraño.

Quisiera pedirte que vuelvas, como lo he hecho en cada escrito que te he dedicado.

Pero para que uno quiera volver, debe de haber amor de por medio; tienes mi número, eso pienso.

Quisiera pedirte que nunca me olvides y que el juramento que hicimos
en tu cama lo tengo guardado en el motel que nunca fuimos.
Soy la poeta de mi propia historia y me siento de papel.

“Habíamos quedado a las dos
de todos los días del año
en los que no apareciste.
Tú siempre tan puntual
en algún lugar del mundo
en el que yo ya no te espero.”

Irene X

VAMOS, QUE ESTO ES AMOR

En la noche es cuando más me doy cuenta de la necesidad que tengo de ti.

De que me hagas tuya.

De que me abracés.

De que me immortalices en una frase.

Quiero ser tan de ti, que me tengas incrustada en la piel como un tatuaje, que me identifiques como la chica de las sonrisas efímeras, que me quieras como soy.

Quiero que nos fundamos en un abrazo eterno, donde no habrá espacio para el tiempo, cariño, sólo tú y yo, juntos; que la distancia no sea un motivo de burla, y que la cordura sea lo que menos haya entre nosotros.

Que los cuerdos se vayan a pasear y que nos dejen en este mundo para locos, para enamorados, para admirar los cielos juntos, así como una melodía en medio del mar.

Quiero que sepas mis andares, y mis venidas; quiero que me reconozcas entre miles, quiero que mi mirada sea la única en tu memoria, quiero que conozcas mis momentos de euforia, y que te quedes después del problema.

Quiero que nos entreguemos por completo, que siempre podamos ser uno mismo, ¿sí me explico? Que la separación entre tu cadera enredada en mis piernas, sea la única distancia que exista, que tu grito de placer sea el único sonido que escuche para siempre, cerquita, en mi oído.

Quiero mostrarte ese mundo irreal, utópico, que todos deseamos, pero pocos conocemos.

Que a veces dura más que unos segundos.

Vamos, que esto es amor.

LLUVIA

Me gusta la lluvia, porque me gusta saber que no soy la única que cae y se rompe a pedazos.

ESCRIBO PORQUE LO NECESITO

Escribo porque me da la gana.

Porque me nace, y sobre todo porque puedo hacerlo.

No escribo para darle gusto a nadie, para obtener fama o dinero.

No escribo para la gente, ni para ti.

No escribo para que me reconozcan entre miles, y me den premios de felicitaciones.

Para nada.

Escribo para mí.

Porque mis dedos me lo exigen cada día.

Porque tengo que escupir todo lo que me mueve, lo que me aterra, lo que me mortifica, lo que me da asco, lo que me gusta, lo que me enamora, lo que me molesta, lo que tengo que sacar del pecho.

Tengo que escribir todo esto, porque si no, me rompo aún más y me desquicio enfrente de todos.

Escribo porque lo necesito.

Porque tengo que llegar a mí, de alguna forma.

Escribo para darme cuenta de que a veces la vida no es lo que pensamos.

Escribo porque es mi pasión.

Porque las palabras se me salen por los ojos, y las letras me van atormentando a cada paso que doy.

Escribo porque me escondo entre párrafos y versos.

Escribo y escribiré.

Porque nadie me lo prohíbe, y nadie nunca lo hará.

PINCHA

Se acerca tu cumpleaños, y cómo quiero que regresemos, quiero hacerte feliz, quiero estar a tu lado a cada pasito que demos. Tal vez tú no lo quieres de esa forma, tal vez no quieres ni recordarme por lo puta que he sido.

Y pincha,
pincha el cuerpo.

Y ya no sé cómo recuperarte, ni sé si el tiempo que me has pedido será indefinido.

Y duele, duele el alma, duelen los dedos al escribirte y no obtener respuesta, duele la soledad a la que abrazo ahora, duele querer no despertar, duele vivir, duele respirar, dueles tú.

Sé que todo esto lo leerás mucho después de que yo lo publique en algún lado, pero si lo lees, joder, quiero que sepas que pinchas justo donde mi respiración empieza y donde mis lágrimas terminan; dueles en los recuerdos que no se borran, dueles en las huellas que te has dejado en mi cuerpo, dueles en los mensajes que no contestas, dueles en el “quédate” que te susurré tan bajito cuando me diste la espalda que ni el viento llegó a escucharlo; dueles en mis piernas, dueles en mis labios que te extrañan, dueles, dueles, dueles, dueles.

Y no sé si algún día dejes de doler.

MARCASTE UN ANTES Y UN DESPÚES

Claro que sí.
Antes de ti hubo otros.
Otros cielos,
y otros vuelos
y otros juegos.
Tuve algunas cicatrices en la espalda por querer de más,
y tuve otras en las manos, por querer de menos.
Entregué mi corazón a algunos que lo destruyeron,
y eso que ya ni tenía caparazón que me cuidara de los rasguños,
de tormentos olvidados,
de amores sepultados.
Antes de ti hubo experimentos de caída libre,
para saber si era amor o puro pasatiempo,
para saber si acabarme las cartas que me había entregado Cupido,
o reservarlas para el siguiente en la fila.
Antes de ti también hubo fuego,
y sequía,
y lluvias,
y frío,
y granizo.
Antes de ti hubo explosiones de caricias secas,
de labios rotos,
de parches dañados.
Porque creía que te había encontrado en cada rostro que tocaba y en
cada cuerpo que pasaba; creía que tu sonrisa estaba detrás de un árbol, o
de una palabra.

Antes de ti hubo vacíos en mi estómago,
con una carencia de mariposas y de sentimientos.
Antes de ti hubo silencios,
desprecios,
inciertos,
e inciensos.
Antes de ti hubo una negrura que me tenía cegada,
y pensaba que en cada esquina tenía que localizarte.
Pero dejé de buscar.
Dejé de anhelar.
Dejé de esperar.
Y te encontré.
Y marcaste un antes y un después.
Después de ti hubo caos,
en mi interior,
cada célula de mi cuerpo se había vuelto loca por el tuyo.
¿Y quién no lo habría hecho?
Después de ti hubo iluminación,
como si hubiesen prendido un mechero en medio de la oscuridad que
gritaba: “Ámense”, y claro que le hicimos caso.
Después de ti vino la calma,
la seguridad,
el balance,
las sonrisas,
los poemas,
y las primeras veces,
nuestras primeras veces.

Después de ti hubo besos,
y excesos,
y tropiezos,
y comienzos.
Después de ti hubo pasión,
en cada lugar que nos paráramos,
en cada lugar que encontrábamos,
en cada lugar que respirábamos.
Después de ti hubo felicidad,
y claridad,
y complicidad,
y serenidad.
Después de ti, no hubo nada.
Ni nadie.
Después de ti, sigues siendo tú.

CAFÉ NEGRO, POR FAVOR.

¿Qué tal? Te he pedido café negro, recordé que te gustaba. Claro, solo una cucharada de azúcar. Venga, pláticame de tu nuevo departamento. La vida me ha tratado como merezco, supongo. ¿Qué tal la escuela? ¿Todavía sonríes a la mitad de una película? He escuchado que estás con alguien. Veo que aún caminas del lado izquierdo de la acera. ¿Te recito un poema? Trabajo en un despacho, mala paga. He escrito demasiado desde que, bueno, ya sabes. ¿Debo preocuparme por el corazón roto? Sincérate conmigo, te conozco mejor que nadie. ¿Viste esa película? Podríamos verla juntos, yo llevo la botana. Ah, ya, veo que te llaman, ¿es importante? Vale, para la próxima. No, no te preocupes, todo está bien. Yo pago la cuenta. Hasta luego. Avísame cuando llegues con ella. Mesero, otra cerveza, por favor. La cuenta. No, estoy bien, se me ha metido algo en el ojo. Iré al baño. Un cigarrillo, fumo desde que ya no estás. Creo que así ha sido siempre. Regresaré sola a casa como siempre lo he hecho desde esa fría noche de abril. ¿Recuerdas? No, claro que no. Lo has tirado todo en un cajón y directo a la deriva. Dormiré abrazando tu recuerdo, mientras sopeso si algún día volveré a verte. Mierda. Otra vez sola.

OJALÁ TE QUEDES

Ojalá te quedés.

Conmigo, digo.

Un ratito,

para poder hacer la soledad a un lado,

o para tomarnos un café, y ahogar un poco las penas en azúcar.

Ojalá y te quedés.

Para siempre.

No un “para siempre” de películas sin fin, sino un verdadero “para siempre”, poco a poco, paso a paso, peldaño a peldaño, beso a beso.

A lo que me refiero es que podamos saborear cada momento sin apresurarnos, para disfrutar.

Ojalá te quedés.

Para borrar las putas huellas.

De otros caminos.

Y que descubras que a veces sonrío de más para no llorar.

En verdad, ojalá te quedés.

Pero por voluntad, no porque te lo pida, porque cuando se ruega a no abandonar un corazón, ya no hay vuelta atrás.

Así soy yo, dura y firme.

Y no, ni siquiera te pediré una explicación si decides irte, sólo cierra bien la puerta para que no regreses, y si crees que no eres feliz a mi lado, entonces lárgate a otros brazos.

Pero...

Mierda, ojalá te quedés.

DESPUÉS DE TI

Ya no queda nada.
No hay horas que contar.
Las luces se miran más opacas.
El mar ya no silba como solía hacerlo.
La marea me deja un sabor a ciruelas amargas.
No le encuentro sentido a las calles.
La métrica me resulta inconexa.
Tu mirada ya no me busca.
La soledad me atormenta con tu voz de ensueño.
Las arterias me explotan al pensarte.
El reloj marca siempre las seis de la tarde,
es la hora en la que te fuiste.
Dispersas son las caricias que te envió.
Las canciones dejaron de tener ritmo.
El corazón ya no me late con brío.
Finjo una sonrisa que nunca me llega a los ojos.
Poesía deja tener su significado si no estás tú detrás de ella.
No me sale nada por los dedos.
No consigo olvidarte.
"Me da igual" fue lo último que dijiste.
Las marcas en mis piernas me resultan discordantes si no las acaricias,
amor.
El frío cala los huesos.
Las asíntotas me parecen las figuras más dolorosas.
Odio cualquier flor que se me cruce por el camino.
Detesto las canciones de Andrés Suárez,
todas me recuerdan a ti, mierda

Los pasos resuenan en mi cabeza sin eco.
Las respuestas dejaron de tener pregunta.
Y todas las preguntas señalaban un camino donde tú no pisabas más.
Los vestidos me quedan grandes sin tu mirada hambrienta.
No hay que hablar de dos,
sino de más.

Después de ti
queda algo, estoy segura,
solo que aún no puedo encontrarlo.

ÉCHAME LA CULPA

Sé que te he fallado.

Que me ves con ojos diferentes.

Que lo que pensabas de mí, ahora es un espejismo.

No he tenido la culpa del todo.

Me has moldeado.

Me has hecho diferente,

a tu manera.

¿Crees que hubiera buscado en otras manos lo que tenía justo en frente?

¿Crees que por un simple vistazo de fantasía dejaría enfriar una maldita hoguera dentro?

Ahora yo soy la culpable.

Y la verdad, es que siempre lo he sido para tus ojos.

A tu forma, yo soy a quien se le debe señalar con el dedo.

Pero ¿y todas esas veces que finalizaste nuestro amor sin un por qué?

¿Crees que eso no hace mella en el estómago?

¿Crees que eso no causó zozobra en mis playas?

¿Crees que no derrumbo ideales?

¿Sueños?

Deberías de ver la perspectiva desde otro punto.

Echa una ojeada un poco más atrás.

Y después, échame la culpa.

Hazlo.

Ya estoy acostumbrada a ello.

Lo has hecho siempre.

Y sé que aunque regreses, lo seguirás haciendo.

POESÍA

Yo digo que todos nos merecemos que alguien nos convierta en poesía.

REVOLUCIONARIA DEL AMOR

No me considero poeta,
ni mucho menos creo que hago con mis manos lo que muchos amamos,
pero pocos comprendemos.

Me considero una revolucionaria en el amor y en las letras,
he aprendido a jugar con ellas y armar un crucigrama con tu cuerpo.
Bukowski sí que era un poeta. Sabines, Pablo Neruda y Cortázar, qué
bellas mentes que nos han dejado un poco de su vida, un pedacito de su
angustia.

Claro que no soy poeta.

Pero cómo me gustaría escribir como uno.

He dejado mi alma, corazón y sangre en papeles que a veces no valen
nada, que escupir las palabras es mi mejor modo para gritar sentimientos.
Escribir y escribir.

Inspiración, viene de todos lados y no viene de ninguno, no es como que
me ponga todos los días a las cinco de la tarde a escribir porquería que
sale de mi boca; pero la poesía sí que me agarra en todos lados, pensán-
dote.

A las tres de la mañana me tengo que levantar porque tengo un maldito
poema atorado en la garganta que lo tengo que sacar.

Joder, sí que me gustaría ser la musa.

O Chepita, o que la noche esté estrellada y me dediquen los últimos ver-
sos, Maga, o las putas tristes.

Pero me tocó vivir en el siglo XXI, con las letras hasta la cabeza y la
soledad en la taza de mi café, y espero que algún día alguien se acuerde
de lo que solía escribir.

Revolucionaria del amor.

Sí.

Ese nombre me gusta.

CAUSALIDAD

Eres la casualidad más linda que he encontrado, y ojalá, joder, nunca te me escapes de las manos.

NUNCA VOLVERÁS

Quiero vomitar,
vomitar todas las mentiras
que te dije y por las que ahora
duele el corazón.
No solo duele el corazón.
Duele todo el cuerpo.
Quema, y quiero encerrarme y rasgarme
por dentro hasta no quedar nada.
Quiero subirme a un puente y
lanzarme para que lo último que
aparezca en mi mente seas tú.
Quiero arrepentirme de todas
las veces en que me equivoqué.
De todas las veces en que lo
hicimos todo mal.
No puedo dejar de llorar y de
repetir que lo he jodido todo
y ya no hay vuelta atrás.
Esta vez lo haremos bien, lo prometo.
Quédate, no dejes que mis palabras se las lleve el viento.
Quédate.
Quédate.
Quédate.
Quédate.
Quédate.
Tal vez si lo repito muchas veces llegas a escucharlo.
Quédate.

RECORDIS

Tenía las grietas más bellas en donde yo me quería romper.

SUFICIENTE

Suficiente.

Ha sido suficiente.

Demasiado daño.

Demasiado rencor,

y demasiado amor echado a la basura.

Porque ninguno de los dos se atreve a mirarse a la cara y admitir que se ha equivocado.

Si los vieras, te juro que si los vieras dirías que lo que sobra ahí son ganas de quererse, pero tienen miedo de gritarlo al mundo, de dejar de herirse, de meter el dedo manchado en la llaga.

Demasiado.

Para él y para ella.

Quisiera hacerles saber que el tiempo es corto y succionará una de sus vidas.

Basta.

Por favor, basta.

Dejen de intentar remendarse el corazón en donde no hay aguja para coser y en donde no hay cariño que proteger.

Sé que se aman, pero a veces el tiempo lastima más de lo que cura.

Y se despiden con una fecha en el calendario, como quien busca una esperanza en un lecho de paja.

Y se prometen con la mirada.

Y se buscan entre la gente.

Y se lloran a escondidas.

Y se sufren con pinchazos.

Y se callan con pastillas.

Y caminan, cada quien hacia una dirección distinta, pero con una mano en el corazón y una daga para abrirse la cicatriz que hace tiempo se habían lamido.

Adiós, se gritan, pero no se escuchan.

Te veo en nuestra cita, entre un montón de gente que no nos conoce.

Sabe ella que, si él llega, su amor será por siempre.

Sabe él que, si lo cumple, jamás podrá desprenderse.

Quién sabe, solo ellos saben qué punto ponen en su historia.
Un punto seguido,
o un punto final.

DESDE QUE TE FUISTE

No puedo parar de escribir. Soy un remolino de palabras y no dejo de vomitar textos sin sentido. Puedo escribir que mi corazón ha sido roto y destrozado de múltiples maneras —todas ellas por mi culpa—; tengo la sensación de que no podrá ser reparado nunca más, que solo podré querer por pedazos pequeños que ya me quedan, todo lo demás, lo tienes tú.

Quédatelo, yo no lo quiero, es más tuyo que mío. Que no me arrepiento de romperme por completo, de haberte dado hasta el alma; es más, me lastima no haber muerto por ti.

¿Que si pienso en la muerte? Más seguido de lo que me gustaría desde que te fuiste, para ser más específica. Pienso si será igual de dolorosa que la vida, si al morir me arrepentiré de no haber estado un poquito más aquí, ¿habrá paz?, ¿descansaré?, ¿el dolor amainará? Si es así, prefiero la muerte, porque yo ya no puedo vivir así: vacía y sin ti.

Mi pretensión con esto no es que lo leas y pienses que me suicidaré, sino regreses; no es un chantaje, solo digo que cuando uno está destrozado, no le ve el sentido a la vida; no sé, tal vez te sucede lo mismo, o tal vez no.

Me he roto en el camino, de verdad que lo he hecho, no estoy segura de muchas cosas y la mitad de ellas ni siquiera me importan, pero, joder, tú eres punto y aparte.

Tú, hasta sonríó al pensarte y al segundo se me quiebra la sonrisa y rompo a llorar, un llanto desconsolado y doloroso.

La vida no tiene sentido, ha dejado de tener sentido si no estás en órbita, no sé qué carajo le ven de bonito a los girasoles, ni a las serenatas. No sé por qué los poemas de amor siempre son los preferidos y no los desgarradores, los que te tocan el pecho y miles de balas son disparadas.

No sé, quizá para mí ya nada es igual desde que te fuiste.

CÍCLOPE

Me gusta la forma en que me miras, tan profunda y sublime a la vez, primero alesteas las pestañas sutilmente como queriendo dejar un rastro de luciérnagas que encienden las calles; tienes el poder de atravesarme y tocar el alma con el sabor café de tus ojos, y tu sonrisa se arquea un poco y formas el arcoíris más bello que he presenciado, con tantos colores para rayar mi vida llena de grises, le das un sonido peculiar a tu risa con la armonía perfecta de tonos que encajan en un verso sin final, paras el tiempo con una caricia y haces que el mundo entero se detenga para mirar tu simple caminar.

Es ahí cuando tus ojos me voltean a ver y me paralizo por completo, mis nervios y mis sentidos dejan de funcionar, revolucionas mi ser y sé que he visto esa mirada en otra parte, en otra vida tal vez. Analizo cada pequeña parte de tu piel, tus caderas siempre voluminosas, siempre ahí, y los días se vuelven jodidamente cortos con tu aroma a mi lado. Y es que, ya sabes lo mucho que me gustan las estrellas y la forma en que le encuentro sentido a cada lunar de tu cuerpo para crear mi constelación favorita.

Que sí, que todas las canciones de amor hablan de ti.

SIN SABER DECIR

Estaba entre mucha gente, no podía desahogarme en ese momento, no podía expresar el nudo en la garganta que sentía, no podía llorar a lágrima viva por nuestro amor sepultado, por tu amor que se acabó tan rápido; tal vez sólo era cariño, y no amor como el mío; tal vez era simple ilusión que me amabas, tal vez creí que el amor existía, pero he comprobado que el amor existe de una forma irreal, el problema es que tú siempre querías poner tres puntos suspensivos cuando decidí que por fin pondría el punto final.

Nunca la olvidaste, ese fue el problema, quizá cuando me besabas solo pensabas en ella y en cómo se sentiría su piel entre tus dedos. Tal vez hasta me comparabas con ella, pero, amor, para quererme a mí, debes olvidarla a ella.

Después del coraje y del odio, viene la paz, viene la tranquilidad en la que me di cuenta de que te amo, y tal vez nunca deje de amarte. Porque más que nada me enseñaste a amar, y eso no se olvida, así que presta atención a lo siguiente:

Gracias, gracias por todo tu apoyo mientras duramos, gracias por las desveladas y los insomnios, gracias por las lágrimas y las peleas, gracias por las sonrisas y más que nada por las risas. Gracias por absolutamente todo, gracias por hacerme tan feliz, tal vez tú no lo eras, pero yo sí que lo fui.

Gracias por ser el amor de mi vida, gracias por hacerme sentir cosas inexplicables..., en fin, gracias por enseñarme que el amor sí existe, y que llega en el momento indicado y se va cuando debe de hacerlo.

Vamos a leernos en braille, vamos a describir un nuevo lenguaje que nos haga suspirar y que nos lleve a un plano astral; vamos a leernos a oscuras, sin ataduras, ni significados, quiero descubrir si eres el indicado para mí, o sólo es otra noche en brazos extraños.

¿LO HAS PROBADO?

¿Has probado el adiós? Yo sí. Sabe a desesperanza. Sabe a agonía. Sabe a mierda. Sabe a una despedida que no tenía que decirse. Sabe a rencor. Sabe a pasión. Sabe a mentira. Sabe a traición. Sabe a dolor en todo el cuerpo. Sabe a compasión. Sabe a un tú. Sabe a un yo. Sabe a un ya nunca más. Sabe a que no existe un nosotros. Sabe a pena. Sabe a lágrimas. Sabe a besos entrechocados. Sabe a mirada de cíclope. Sabe a la última página. Sabe a desamor. Sabe a los buenos días que nunca te diré. Sabe a que falle. Sabe a que te equivocaste. Sabe a corazones rotos. Sabe a olvido. Sabe a poemas sin sentido. Sabe a abrazos que no curaron. Sabe a caricias. Sabe a noches que no pasaremos juntos. Sabe a bilis. Sabe a tu partida. Sabe a que te esperaré. Sabe a miradas perdidas. Sabe a canciones desgarradoras.

Sabe a tristeza, sobre todo a mucha tristeza.

TE EXTRAÑO

Todas las noches le escribo un mensaje con nueve letras, un espacio y un punto final.

Todas las noches quisiera regresar a lo que éramos, si es que alguna vez fuimos algo.

Todas las noches deseo estar entre sus brazos, pidiéndole a las estrellas que nunca me arrebaten ese momento, que prometo ser infinitos.

Todas las noches borro nueve letras, un espacio y un punto final, retirando mi dedo del botón enviar.

Todas las noches me arrepiento por escribir “te extraño”.

BALAS QUE NO SON BALAS

¿Has escuchado eso?

Un balazo, estoy segura.

¿Dónde? Aquí justo en frente.

¿Ves la sangre? Pensé que la única función del corazón era bombearla, no sentir y recordar.

¿Que lo has visto?

Venga, de seguro que más feliz.

Sí, claro, desde que me partí.

¿Sentiste el frío que calaba los labios? Cómo no sentirlo, me disparaba palabras sin decirlas, me quedé sin respirar a media canción.

Ya sabes que no acudió al concierto, menuda tontería.

¿Cómo se llama? Enrique, pero su apellido es Nomeolvides.

A veces intentaba enseñarme que los recuerdos no se lamen, sino que se pisan. Para que no vengan después como martirio entre las piernas.

Venga, de seguro tú también lo has sentido.

¿Que si duele? Puedes echarle un vistazo al desastre de vida que se ha convertido la mía. Estoy segura de que no quieres entrar por la puerta y salir por la ventana.

Regresa, si es que te dan ganas, y si no, olvidémonos como quien nunca se ha recordado.

DÍA 119:

Aún te recuerdo. Es como si de repente todos tuviesen tus ojos color caramelo, y en cada uno de ellos me voy perdiendo un poquito más. Es inútil tener la cuenta de todos los días que han pasado desde que te alejaste de mi vida con un adiós que yo confundí con las flores que no crecen en otoño, es por eso que termino la cuenta con hoy. Con el día 119.

Hay días en los que apenas me invento tu nombre y digo otro sin querer cuando llegan a preguntarme de ti, y no voy a mentir, aún me arde en la garganta iniciar con esa vocal cada palabra que pronuncio en tu falta.

Pero ya no me atraganto como solía hacerlo, he dejado de revisar si estás en línea cada 10 minutos para no hacerlo ya desde hace tiempo, he borrado tu número y solo recuerdo que comienza con un 2 y le sigue un 5, ¿o un 8? No diré que no extraño la forma en que me besabas la frente, primero me veías a los ojos, creyendo que todo era un sueño y que cuando posaras tus labios ahí, me esfumaría de repente. Pero me quedaba. Siempre me quedé. Ahora no puedo asegurar si lo haré.

Lo bueno de mi vida es que la tengo bastante ocupada como para llorar cada vez que escucho Andrés Suárez y aunque tú no lo sepas, ya no recuerdo qué música ponías cuando sobraban ganas y faltaban camas, cuando el barco que habíamos zarpado estaba demasiado lejos de la orilla como para hacer algo para no perdernos en la caricia de un nuevo mañana.

Quizá no lo entiendas y quizá te molestes cuando leas que he dejado de titubear cuando alguien me pregunta de qué color es mi risa y en cuántas promesas me he derrumbado.

Jamás podré olvidarte,
te lo aseguro, cariño.

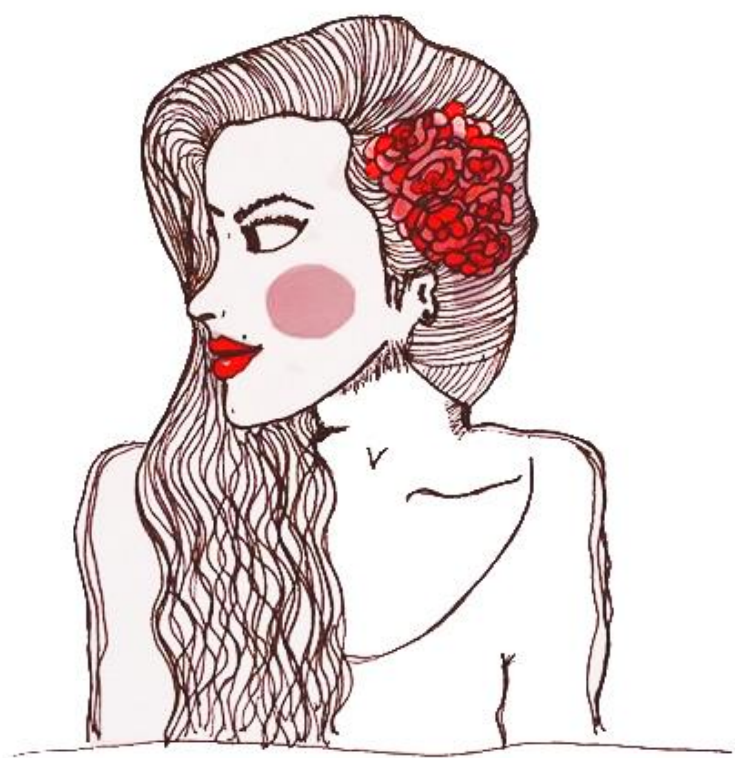
Pero he dejado de susurrarle al viento la palabra «vuelve» con brío, con seguridad, con fogosidad, con vehemencia, con esfuerzo, con bestialidad, con discordancia, con fuerza, con ímpetu, con fuego.

Mierda.

Vete.

“Eres lo más bonito que he hecho por mí.”

Elvira Sastre



ADIÓS

Colaboración con Karen Amezcua

Hoy no he venido aquí a decirte que se me rompió el corazón en mil pedazos y no termino de encontrarlos todos, ni vine a culparte de que la mitad de mis sueños ahora sean como los granitos de sal que quedan olvidados fuera de tu plato, no. Vine a despedirme, a dejarte lo último que me queda para por fin dejarte ir.

Las despedidas siempre me han costado un poco de trabajo, la típica frase con la que todos los finales comienzan no es suficiente para poder desprenderme de ti, sacarte de mi corazón sin hacerte daño, porque es lo más importante. Despedirme es como si me golpearan múltiples veces en el costado para dejarme sin una palabra en la boca, se siente como si el mundo hubiera decidido plantarme en tierra seca y nunca dejarme crecer; las manos me tiemblan y apenas puedo escribir algo que sea coherente sin que tu nombre deje de retumbarme en la cabeza, sin que todos los recuerdos me atormenten por la desidia de todas tus acciones.

Maldita locura la que llevo dentro; es la que me has ocasionado por tanto cariño que te he brindado y no recibir ni una sola caricia de regreso.

Sé que eres de esas personas que no necesitan alguien a su lado para ser más fuertes, y que una carta de despedida no servirá para unas rodillas ya lastimadas de tanto romper a llorar en medio de la carretera, sin un seguro de paracaídas y el vacío que probablemente dejó mi partida.

Que sé que no te dolió ni la mitad de lo que me perforó a mí, que nuestro adiós no te dejó con las costillas sangrando y con la garganta irritada; que la distancia que hoy nos grita, tú no la percibes y que a veces cambiar de rutinas es lo que a ti te parece perfecto.

No vengo a reclamarte, a reprocharte ni mucho menos a llorarte; no vengo a rogarte que regresemos a ser lo que hace mucho dejamos en el olvido, no vengo a pedirte que ahora seas la persona que siempre necesité después de un maratón de pesadillas, ni mucho menos a mendigar caricias que hace tiempo que ya pertenecen a alguien más.

Quiero que sepas que te perdono, amor. Te libero de la culpa de haberme dañado. Te absuelvo de un baile que no tiene regreso. Te eximo

por completo de mis sentimientos. Te perdono y te dejo ir con todo el amor que he sentido siempre por ti, y del que estoy segura que siempre sentiré.

Te perdono por tu ternura a cuentagotas, por las cartas que no me escribiste, los besos que no me diste, las flores que no me regalaste. Te perdono por haberme dejado sola con todo el amor que te tuve, por haber matado las mariposas que sentía en el estómago, por haber soplado fuerte a la última velita que me quedaba para ti. Te perdono por no dedicarme ni un solo poema aunque te lo pidiera, por creer que el verdadero amor sí existía, solo que se encontraba demasiado escondido como para que yo lo encontrara. Te perdono por las heridas que ahora me dejas, por las balas que me disparé al no encontrar la sutileza suficiente de sentirme querida. Te perdono por no dejarme ser la bailarina de todas mis canciones, por no decirme en el oído que me veo guapa con mi sonrisa de todos los días y que te encanta cuando me veo valiente, cuando enfrento mis miedos desnuda y con los pies descalzos. Te perdono por culparme de todos tus engaños, de tus mentiras a media racha, por echarme de tu cama y no de tu vida. Te perdono porque siempre nos buscaremos a tientas en otros cuerpos, o por lo menos, eso haré yo, intentaré sentir con otros labios lo que se sentía contigo.

Te perdono por la esperanza que dejaste marchar, por la dulzura que amargaste, por romper tus promesas, por el miedo y la soledad que sentiré en cuanto me dé la vuelta. Te perdono por los te quiero que estamos dejando ir, por las incontables lágrimas que ahora te lloro, por todos los escritos que hago y deshago al no hacerte justicia entre letras. Te perdono por el mensaje que nunca enviaste, por las interferencias, por las caídas, por destrozarlo todo con una palabra, por la última mirada. Te perdono por no permitirte ser mío, por guardar esperanzas rotas. Te perdono por no intentarlo, por no esforzarte, por no poner la parte de amor que te correspondía. Te perdono por entregar solo partes de amores no correspondidos. Te perdono por las mañanas en las que despertaré sin ti, por las tardes que llegarán a su fin sin que yo haya escuchado tu voz, por las cosas que ya no sucederán. Te perdono porque nunca llamaste, por ser aquello que nunca esperé que fueras, por dejarme ir sin detenerme como

yo creía. Te perdono por tener una maldita sonrisa que paraliza semáforos y escandaliza faldas, por dejarme llamarte amor después de ser nosotros.

Te perdono todo, mi cielo, y te dejo con todo esto que a mí me pesa, no lo quiero conmigo. Te perdono y te dejo al fin abrir las alas para volar lejos de mí.

Te perdono y dejo que vuelas en otro cielo.

Llévate todo lo que no me pertenece, déjame vacía y al final de todo, gracias.

PROMESAS AL AIRE

Colaboración con David Ruiz

No hubo, en absoluto, nadie que comprendiera el hecho de que nuestras cenizas aún estaban juntas y, poco a poquito, nos fuimos acobijando, armando, tocando el alma de manera que jamás nos derrumbáramos de nuevo; construimos un castillo que tuviera fortificaciones contra rupturas y desvelos, que supiera enmendar errores que no tenían fecha de caducidad.

Supongo que tú también lo percibes, que hay personas que están destinadas a marcar un lugar, una canción y a dejar una herida cuando se van, cuando dejan a su paso el desastre de un terremoto que te aseguro lleva tu nombre.

¿Sabes?, lo bonito de querer a una persona, es ir como bailando al ritmo de los besos, del amor o el sexo. Cogerla de la mano al mismo tiempo que le dedicas una sonrisa de media luna que dicta la felicidad que provoca ir con ella a todos los lugares del mundo, pero que tu preferido siempre será su mundo, su existencia, su vida. Lo bello del asunto es que estaríamos dispuestos a entregarnos y a recibir por ella millones de balas y terminar sangrando versos sin sentido, si eso salva a nuestro único amor. Que estaríamos listos a dejarnos el alma en un quizá que tenemos en nuestras manos y que nunca podrá ser cierto. Y que con los ojos cerrados y los corazones abiertos deseamos en silencio estar siempre ahí, cerquita, arrullando bajo un manto de estrellas el huracán que ha dejado huella en un huequito justo abajo del cuello.

Por lo que quiero decirte que siempre serás mi eterno final, mi para siempre, que a pesar de tener quinientas quince decisiones para irme, me ofreces un cuarto de ella para quedarme, y claro que lo hago, a escuchar el silencio tan cómodo que se suscita entre nosotros, a saborear la despedida que se aproxima y a llorar el fuego que se ha extinguido.

Las despedidas a quemarropa desde que hemos sido pequeños nos han parecido la mejor manera para descoserse por fuera, que en polvo me he

convertido desde que soplaste esa noche calurosa de mayo, y ahora intento juntar todos esos pequeños pedazos que me he dejado en la cama de alguien más.

Prometo nunca olvidarte, prometo jamás soltarme de todos los recuerdos que nos remueven por dentro y que hacen que seamos nosotros, y sobre todo prometo no molestarte nunca más; dejar de ser la piedra con la que te tropiezas día a día sin saber cómo quitarla del camino; prometo dejar que me olvides, prometo dejar ser una persona más que sobrevoló tu cielo y que tuvo que marcharse con vistas a popa para alejarse de tu vida. Prometo amarte en silencio, prometo amarte a distancia, prometo ser la llama encendida en tu hoguera apagada.

EL PRECIO DEL REMORDIMIENTO

Colaboración con Heber Snc Nur

Querida Paulina:

Han pasado nueve meses. Otros tantos días con calles sin asfalto, jardines sin flores y un altar roto justo al lado de tu retrato. Nueve meses sin verte, nueve oportunidades perdidas, nueve que definen el número de escalones hacia la imposibilidad de olvidarte. En dónde has estado todo este tiempo, no he dejado de preguntarme. La tristeza para mí es directamente proporcional a la distancia que hay entre nosotros; así, sin saber dónde te encuentras, sé que estás muy lejos y que poco a poco te conviertes en inalcanzable. Qué puedo decirte. Intentar escribirte, justo desde este lugar donde las rimas no caben, es otra manera de ganarme el desprecio de mi rostro mirando el paisaje que dejaste tras la ventana, desprovisto de formas, abarrotado de inquietudes; esperando como si alguna vez fueras a volver.

Te recuerdo feliz, sublime. Te recuerdo hecha deseo, y más justo a tu lado de la cama, donde dormían las sábanas acariciando tus caderas y el porvenir lejano de mis sueños. Despertaba y estabas ahí, ingrátida, hecha a la medida de la libertad en un día donde no hace falta madrugar. No debe gustarte este sitio, entonces. Yo me he mudado a una ciudad sin más compañía que los recuerdos y sin más equipaje que mis heridas. No voy a negarte que lo he intentado, Paulina. Te lo juro. Pero te he memorizado tan bien, que cuando voy por la calle todavía tengo la sensación de estar dirigiéndome a tu encuentro. Fueron cuatro mujeres. Una tenía tus ojos, otra me llamaba como tú y las dos restantes no sabían traer tu calor de vuelta. Nueve meses no son suficientes para olvidarte; tres mujeres menos, dos habitaciones tampoco y una nostalgia que te llama siempre lo hace imposible. Por las noches miro aquel barranco, y allá, donde el sol se pone a lo lejos, imagino que nos espera otra vida, de esas que nunca tuvimos más que en libros.

Hay incógnitas, pero suelo olvidarlas todas. Ojalá tuviera tan mala memoria para ti como la tengo para el resto. También tuve alas y las he

perdido. Antes de que te fueras estuve condenado a dos opciones: perderte ganando alas o ganarte perdiendo el cielo. Y aunque nunca fui capaz de decidirme, te adelantaste escribiendo un desenlace para esta historia que apenas estaba comenzando a cobrar forma. Querida Paulina, te recuerdo incluso antes de dormir, cuando me surge el deseo de que arrincones tu orgullo lejos de la daga que amenaza mi cuello, que tu silencio no sea tan pesado y que al menos contestaras las cartas que te envío. La señora Lucía me dice que te las ha entregado todas, así que no te molestes en poner pretextos. Tampoco ha querido decirme dónde estás, así que si algún día llego a descubrirlo, que sepas que el mérito será todo mío. Allá donde te encuentres no espero que seas feliz, pero sí que me recuerdes y que también me echés de menos. Que no hayas aprendido a reemplazar mis manos por otras caricias, mis palabras por otra voz y mis ojos por otra mirada. Que el vacío que nos separa te quemé. Que no sepas domar los recuerdos. Que te atravesen los relámpagos el pecho, pero que nunca encuentres el camino a la salida. Te quise y te quiero, no voy a negarlo. Pero mi olvido tiene un precio. Y ese precio es el remordimiento.

Yo sigo escribiéndote, por si acaso. Redactar mis penas con el sabor de un café caliente se ha tornado una rutina en mi vida. El doctor me dice que el exceso siempre hace daño, y esa es una evidencia de que no le he hablado de ti. Te guardo como si lo merecieras, como si el valor de tu cuerpo tuviera un secreto reservado a nosotros. No te equivoques. Mis amigos tampoco te olvidan, ni la almohada, ni las flores en sus macetas, ni la sala de estar, donde hacíamos fiesta cada vez que la soledad perdía y le sumábamos puntos al amor, asesinando los desperfectos. Ahora las fotos me miran desde lejos, como si no nos lo perdonaran. Las canciones hablan de ti, o seré yo, que todo lo relaciono contigo. Me queda un álbum lleno y tres intentos fallidos. No me gusta, pero tampoco esperaba otra cosa si se trataba de tu ausencia.

Querida, han sido nueve meses en los que he intentado dibujarme otra cima y redireccionar mi camino hacia un norte distinto. Pero ahí donde voy te encuentras tú, aunque no te llame y aunque no llegues. No creo en el destino, pero —y esto es peor— sí en que el destino ya no cree en nosotros. Nueve meses y hemos dado a luz a un futuro que se quedó huérfano. Hoy me quedan libretas llenas de tachones, páginas arrancadas de

golpe y marcas en las paredes que dejo cuando mi puño se estrella contra mi conciencia. He guardado silencio de lo que hemos vivido; sin embargo, cuando tenga que hablarle a alguien de ti, jamás podré decir que no lo he intentado. Que te quise y te quiero. Y que eres inolvidable.

Querido Heber:

Han pasado nueve meses, ¿los has sentido? Supongo que lo has hecho, que la despedida que tuvo lugar en nuestros corazones también hizo un poco de mella en tus manos, que a veces volteas a verlas y visualizas las mías enlazadas con tus dedos, guardando el secreto entre ellas, ese que no supimos guardar y que ahora nos traiciona por la espalda con recuerdos que insisten en quedarse como gotas de lluvia; caen poco a poco como lo hacen en la época de primavera, pero eso no quiere decir que ya se fueron, sino que esperan que la tormenta tome su fuerza para arrasar con todo.

Te recuerdo conmigo, pleno. Te recuerdo hecho un lío cuando estabas a punto de dormir y no dejabas de decir que no dormirías hasta que yo lo hiciera; menuda mentira, siempre eras el primero en hacerlo, pero cuando te observaba, pedía a las estrellas que me dejaran vivir en tus pestañas, remover las mariposas que entre nosotros existían y poder recitarte todos los poemas que entre voces nos dedicábamos. Me he ido con mi abuela, sabes el cariño que le tengo y lo feliz que me la paso a su lado, lo único que me llevé fue la pulsera que me regalaste y un par de mensajes sin envío, ni remitente, aquí los tengo por si un día vienes a por ellos. Un hombre, solo uno en estos nueve meses y aún no logra que saque de las uñas todos los reencuentros que prometimos realizar por si un día nos desviábamos del camino. Ahora me pregunto: ¿Qué camino?

Hay preguntas, pero no suelo encontrarles respuesta a todas. Tus amigos me han dicho que me has olvidado, que fueron cuatro mujeres; una de ellas tenía mis ojos, la otra mi risa, y dos de ellas no sabían lo que querían en la vida, supongo que ellas también se perdieron en el misterio que escondes cuando lloras, cuando te rompes y destruyes todo a tu paso. Mi hermana ha salido con una historia bizarra que consiste en un simple: “buena suerte, mala suerte, ¿quién sabe?”, y me ha callado con un “cuando suceda, lo entenderás”. Quiero creer que lo entiendo, que a veces el destino nos tenía preparado un futuro precioso, pero la vida nos demuestra con un puñetazo en el estómago que somos unos malditos imbéciles y que nunca seremos felices si antes no sufrimos en el proceso. Que-

rido Heber, la zozobra me está matando, no entiendo el porqué de tu partida, el porqué de dejarlo todo a medias sin una solución, sin una salida de emergencia por la cual acceder cuando todo se prendía en llamas, como ahora lo haces tú en un lugar donde ya no te alcanzo.

La señora Lucía ha dicho que no te has parado ni una vez por mi casa, le dije que me avisara en cuanto supiera de ti, eso es lo mucho que llegué a importarte: poco más que nada. Es por eso que me guardo en la garganta todas las cartas que me gustaría mandarte y decirte que parece que las lágrimas no tienen fecha de caducidad cuando de desamor se trata, y que sé que no me extrañas y cómo quisiera que lo hicieras, aunque sea un poco. Allá donde te encuentres espero que seas feliz, que no me recuerdes por lo ocupado que te encuentras con tus nuevos amores. Que has aprendido a reemplazar mis manos con otras caricias, mi boca por otra lengua y mi canción por otra melodía. Que exista tempestad en toda tu calma. Que no halles la chica indicada porque la has perdido. Que te arda la garganta cuando quieras pronunciar mi nombre. Que me recuerdes sin querer hacerlo. Te amé y te amo, pero nunca entendiste la diferencia entre el querer y el amar. Intenté explicártelo y ahora sufro con ello.

Siempre quise me escribieras algo, aunque fuera un pequeño verso porque sabía que la poesía corría en tus venas, que borboteaba a chorros cuando me mirabas y decías que si fueras poeta, tu musa del martirio sería yo; te respondía que yo no necesitaba ninguna musa, que conmigo misma me bastaba. Nueve, el nueve siempre había sido mi número favorito hasta ahora, hasta que hoy el silencio me ha dicho que se queda para ver cómo nos destrozamos a la distancia, que sé que has probado más camas y que te aseguro que ni mi rostro lo recuerdas, que el retrato que tenías de mi sombra lo has tirado como lo hiciste con toda la tristeza que te grité que sentirías cuando vieras mi espalda en otra calle, en otra casa, en otra vida. Ahora lo único que hago para calmar los besos que llaman en mis libros de poesía es mirar a la ventana, como si fueras a volver un día de estos para poder dejar de maldecirte.

Cariño, si me lo permites, quiero intentar olvidarte, que me has demostrado lo mucho que echas de menos lo nuestro sin una carta, sin un mensaje, sin una señal de humo, sin algo que lanzarme. Así que por favor, por mi bien, dame la autorización de hacerlo, has cambiado de libro más

de una vez, solo deja que yo cambie de página, déjame saltar al vacío para ver si alguien me atrapa antes de la muerte, quiero ser valiente antes de que llegues con una señal de que todo lo hiciste demasiado tarde. Mi cielo, sabes que a nuestro inesperado encuentro siempre lo llamé casualidad, que quisimos ser dos almas que no deseaban gritar que tenían amor para dar por si algún envidioso rayaba en las paredes que el cariño se acaba demasiado rápido y se queda demasiado poco. Sabes dónde estoy y si no has querido venir a buscarme es porque no se te ha pegado la gana, así que déjate de reproches y de tontas excusas. Heber, aún me duele escribir tu nombre, lo taché más de mil veces antes de ponerlo por aquí, y que si alguien te menciona, no puedo ocultar una gran sonrisa y una lágrima en el corazón. Que te quise y te quiero. Que te amé y te amo. Y que espero que algún día alguien pueda enseñarte la diferencia.

LAS COSAS QUE NO PUDE RESPONDER

Colaboración con Hugo Enrique Prado

Paola lleva 15 minutos esperando en el café que los había visto juntos tantas veces, en su rostro se podía percibir la incertidumbre, esa que te carcome el alma y la duda entre seguir esperando o marcharse de una buena vez y para siempre. Cuando por fin decidió marcharse de aquel lugar que le traía tantos recuerdos, miró hacia la ventana y observó que el cielo estaba a punto de caerse, al igual que ella. Así que se quedó a esperar en el abrigador rincón, apenas iluminado por las luces tenues que la acompañaban en su triste soledad.

—Perdona, ¿te ofrezco algo?

No obtuvo respuesta alguna.

—Disculpa, ¿estás lista para ordenar?

—No, gracias. Estoy esperando a alguien.

La mesera se retiró brindándole a Paola una mirada de compasión, pensando en que, cual fuera la situación en que ella se encontraba, no quería estar en su lugar. Paola se dio cuenta al instante de la mirada compasiva que la mesera le había lanzado, percatándose que esos 15 minutos esperando se habían convertido en unos treinta minutos que dolían conforme el reloj marcaba el tic tac del tiempo.

Ernesto iba caminando por la calle Moctezuma, a 5 minutos de llegar, "Voy tarde —pensó—, pero no importa, que me espere". Y así siguió en las calles por los tortuosos cinco minutos, los cinco minutos más largos de su vida y de repente ahí estaba con letras grandes: Café Avellana. Por un momento pensó en irse cuando el cielo dio las primeras señales de lo que sería una tormenta torrencial que recordaría Coyoacán sin duda alguna; más que para encontrarse con ella, entró para refugiarse de la lluvia.

"Llegó y trae puesta la playera que yo le regalé."

"Ahí está, esperándome como siempre —sonrió— y en el maldito lugar en el que siempre nos sentábamos."

Frunció el ceño.

"¿Y ahora?"

“Mierda, mejor me voy.”

Paola le hizo una seña con la mano, invitándolo a sentarse con ella, reprochándose al momento de hacerlo. Ernesto ignoró el gesto y fue directo a la barra.

—Hola, ¿me puedes llevar un té chai a la mesa de allá, por favor?

—Claro, ¿también le llevo algo a ella? Ya lleva rato esperando.

“Chocolate caliente.”

—Ahorita le preguntas a ella, no sé qué quiera.

Ernesto se acerca donde se encuentra Paola y suspira.

—Hol...—Paola dice.

—Aquí está tu té chai, ¿a ti te ofrezco algo?

Paola voltea a ver a Ernesto, con una mirada desilusionada y sin siquiera vislumbrar a la mesera, le pide un chocolate caliente.

—Enseguida se lo traigo.

Paola sintió el aire irse de sus pulmones ante su actitud tan fría (como siempre).

—Quería platicar para intentar arreglar las cosas.

—¿Arreglar qué, Paola?

—Pues... lo nuestro.

—¿Lo nuestro? —Ernesto soltó una risa burlona—. No sé si recuerdas, pero ya no hay un nosotros gracias a ti. Vienes con tus ojos tan llenos de vida y tristeza a pedirme que arreglemos todo, y contra eso puedo luchar. Con lo que no puedo es con la manía tan tuya de morderte el labio. Es injusto porque realmente quiero olvidarte.

Paola estaba a punto de llorar y salir corriendo de ahí cuando la mesera se acerca con su chocolate caliente.

—Aquí tienes, si necesitas algo más, me avisas —la mesera regresa a la barra lanzándole a Ernesto una mirada furiosa.

—Nunca quise que nada de eso pasara.

—Incluyendo lo nuestro, claro estuvo —Ernesto afirma.

—No es eso a lo que me refiero, sino a la forma en que todo terminó.

—Querrás decir terminaste.

—No fue todo culpa mía, quisiera que esta vez hablaras en verdad conmigo.

—Estamos hablando, Paola.

—Pero no como yo quisiera que habláramos.

—¿Cómo quieres que hablemos, entonces? Si vienes intentado culparme cuando fuiste tú claramente la que se fijó en alguien más.

—Estás malinterpretando las cosas, así no fue como sucedieron, nunca me diste la oportunidad para explicarme.

—Pues para eso estamos aquí, aunque no le encuentro sentido.

—Pues yo sí. Estar contigo siempre tiene sentido.

—Seguramente también lo tiene estar con él, y si el motivo es componer esto, ahórratelo. Ya te lo he dicho, Paola, ya no quiero sentir nada por ti.

—No estuve con él porque no te quisiera, sino porque nunca estabas. Y nunca te preocupaste por lo que me sucedía, y aún quiero estar contigo porque sé en el fondo que tú también lo quieres.

—¿Para qué? ¿Para qué siempre que me vaya, hagas lo mismo? Esto no va a ningún lado, es banal.

—Esta vez sería diferente, ¿no lo entiendes?, los dos entregaríamos por igual, no yo un poco más como siempre ha sido.

—¿Como siempre ha sido? Bien, ¿quieres que hablemos las cosas en serio? Cuando terminaste lo poco que quedaba, tampoco te importó lo que yo sentí, y ahora después de un mes vienes a decirme que quieres arreglarlo todo. Lo que no sabes es que en ese mes he pasado lo que no sucedió en dos años y medio, voy a los lugares que frecuentábamos y en mi intento de olvidarte desmenuzo uno a uno los recuerdos de nosotros, quizá por eso el intento se ha vuelto taciturno.

—¿Crees que esos dos años y medio fueron en vano? ¿Crees que a mí no me dolió de igual forma la manera en que todo terminó? Todo este tiempo sin ti no ha sido más que un incesante dolor y que el hecho de estar aquí, en este café, es importante para mí, para lo que fuimos y para lo que espero que seamos, si tú me das la oportunidad.

—Si en verdad te dolió, no es culpa mía, tú así lo decidiste. Lo mejor será que esta sea la última vez que nos veamos.

—No quiero que dejemos nuestra relación sin haberlo intentado todo, sin haberte dicho que las pequeñas cosas que hacías causaban mella en mí y es por eso que actué como lo hice, pero en ningún momento dejé de quererte como lo hago y como estoy segura de que lo seguiré haciendo.

—Paola, ya no hay nada, lo único que podría haber son cenizas, recuerdos sacudidos por tu ausencia, abandonados cruelmente en mi memoria por ti, y si es verdad que nunca me has dejado de querer, este sería un buen momento para hacerlo.

—Yo sé que todavía hay amor, si no lo hubiera no estarías aquí, es por eso que te pido que perdones todos nuestros errores, tanto tuyos como míos, porque los dos los cometimos, y no quiero ser un simple recuerdo olvidado en un cajón, quiero ser presente y futuro si es posible.

—Claro que todavía hay amor, pero creo firmemente que ya no lo habrá y te perdono, y me perdono, y si no quieres ser un recuerdo, te prometo que ni recuerdo serás.

—No se trata de eso, Ernesto, se trata de reavivar las llamas que todavía quedan encendidas, que no perezcamos en el tiempo, que crezcamos juntos como habíamos prometido. Y me equivoqué, lo acepto una y otra vez, pero soy humana y todos lo hacen y no quiero quedarme con los brazos cruzados sin haberlo intentado todo. Tú siempre fuiste frío y yo una hoguera, incluso cuando no lo querías, y todas esas veces que tú cometiste errores, te acepté de regreso sin ningún reproche, ¿por qué no puedes hacer tú lo mismo si tanto te importo?

—Es por eso por lo que estoy aquí, para decirte que ya no me importa. No pereceremos en el tiempo, es él quien pereció en nosotros. Estoy seguro de que seguiremos creciendo como lo hacíamos antes de conocernos, acepto que me equivoqué, pero ¿qué quieres hacer? Así me conociste y nunca podrás cambiar a las personas, solo aceptarlas y quererlas, y por lo que dices, nunca lo hiciste. ¿Por qué no puedo hacer lo mismo? Porque por más que te quieras engañar, tú ya no quieres estar conmigo, fue por eso por lo que terminaste lo nuestro, acéptalo y lo mejor o peor lo dejo a tu criterio. Supéralo.

—Claro que quiero estar contigo; si no lo quisiera, hubiera dejado esto desde hace mucho, desde hace tiempo en que tú lo terminaste, no dándome la importancia que merecía y siendo yo tu salida de emergencia, la

escapatoria a todos tus problemas sin contarme ninguno, y sobre todo, aceptar el poco amor que me dabas, cariño, que te sobraba de otras partes. Es por esto que quiero borrón y cuenta nueva, quiero nuevas oportunidades y nuevos paisajes a tu lado, que nos aprendamos de nuevo fingiendo no conocernos, y ser ese bello amor que una vez fuimos en todo su esplendor.

—No te das cuenta de que no me amas a mí, sino al sufrimiento al que a diario te sometía. Hagamos borrón y cuenta nueva, pero sin nosotros.

—Solo te voy a pedir una cosa: que no me olvides. Que a pesar de lo bueno y lo malo, fuimos y existimos; no trates de reprimir todos los recuerdos que vivimos juntos, sino que un día muy lejano, recuérdame con cariño y si un día quieres regresar, aquí estaré en este café.

—Es lo que no entiendes, no soy yo el que reprime los recuerdos, son los recuerdos los que me oprimen.

—No quiero que te vayas, no quiero ser yo sin ti.

—Tendrás que luchar contra tus deseos. Ha parado de llover y es hora de irme. Adiós.

—No, Ernesto. No te vayas...

—Hace tiempo que me fui.

Ernesto se levantó con un peso menos de encima y menos recuerdos que cargar.

Paola y el cielo empezaron a llover.

MENOS AMOR

Colaboración con Fer. A Sofía Muñoz Trujillo

Gran parte de mí,
sabe que la indeseable separación
se ha presentado ante nuestros pies,
se ha acomodado en el sofá,
y nos ha hecho saber que de ahí
no se mueve hasta ver pasar el invierno
caer sobre nosotros.
Allí donde colocamos todo lo que nos hacía
tan “nuestros”
y pienso, que de alguna manera
debía haberlo sabido ya,
debí de haber sabido que te marchabas
de mis playas,
y debí haber pronosticado
A nuestro amor como
Fracaso Terminal.

Eras un chico de amores presentes
y yo solo una chica deseando un amor a tiempos,
deseaba que fueses mi pasado,
te convirtieras en mi presente,
y desesperadamente te deseaba en mi futuro.

Creí que podría hacerte cambiar,
pero, querido, si no se quiere, no se cambia.
No se moldea.
No se transforma.
No se deteriora.
No tiene fecha de caducidad.
Sin embargo, se ama.

Se ama y nunca se deja a la intemperie
lo que prometía ser una hoguera
que calentaba el frío que se colaba
por mis costuras.

Cómo explicarle a tus labios desesperados
que si lo desearan estaría siempre allí,
que el compartir el otro lado de la cama
no era tan mal como te contaban,
y que si en la madrugada deseabas
correr a unos brazos y contarle tus temores
yo siempre estaría allí.

Contábamos estrellas y creíamos que
nunca seríamos herida que no cura
y que da comezón cuando no es bien atendida.
Volábamos juntos,
de la mano como un ciego
siguiendo los pasos de un amante que hace
mucho había dejado bastante que desear.

Miro de nuevo hacia lo que parece ser ahora
una despedida, y mi obstinado corazón
prefiere contarse mentiras y pensar que
a la mañana siguiente me llamarás de nuevo
y entre una broma y un beso,
me dirás que me amas,
y recorreremos juntos
aquel parque a mitad de la noche.
Quiero creer que somos un interludio que no
se ha roto del todo.
Que andamos por andar, por ahí,
recordándonos a diario,
como quien no quiere admitir que se ha equivocado,
que ha chocado con la piedra que tropieza

tantas veces, pero que le ha cogido
un cariño inmenso a esa piedra,
que decide quedarse ahí para admirarla
mientras la vida pasa justo frente a ella,
gritándole que un cariño pasajero
no es lo que ella busca.

Pero tu mirada no parece decir eso;
tomas mi mano y me das un beso.
Quién habría de pensar que este sería el último.
El último poema, y nuestro último recital.
El último silencio, y nuestro último funeral.
La última flor, y nuestro último jardín.
La última palabra, y nuestro último acertijo.
El último beso, y nuestro último adiós
El último adiós y el menos esperado.

Ahora lo que nos hacía tan “nuestros”
llora nuestra innegable despedida,
borrando tras de sí todo rastro
de que alguna vez fuimos tú y yo,
de que fuimos nosotros,
y que nos amábamos.

Claro que nos amábamos.

La locura y el cariño se nos desbordaba por las manos,
y cualquiera lo envidiaba.
Nuestra simple complicidad.
Nuestra sutil pasión.
Nuestro funesto final.
Nuestra distinta amistad.
Éramos hechos el uno para el otro,
como las historias deberían relatarnos.

Que había amor que sobraba,
y que nunca faltaba.
Eso es lo más importante.

Que nos podía sobrar lo que sea,
menos amor.

ELLA SOY YO

Colaboración con Mariani Sierra Villanueva

Ella se recoge el cabello para sentirse un poco más valiente,
y se borra las lágrimas de la cara como quien se quita un
peso menos de encima,
tiene vendadas las muñecas para que no vean los rasguños
que se ha hecho después de una despedida que no tiene nombre.

Se pregunta si pide demasiado,
y si debería exigir menos de lo que da,
quiere saber si alguien tendrá el valor de descubrir
que tiene una sonrisa que podría iluminar toda una playa
sin necesidad de una linterna.

No quiere olvidarlo por miedo de que no le salga la poesía nunca más,
que salga corriendo como una canción sin partitura.

Que quiere hacerse unas alas en la espalda,
de esas que no se quitan, aunque uno quiera descoserse por fuera,
aunque enseñe todas las inseguridades y los miedos de
las alturas que la han abandonado más de una vez.

Lo que duele no es lo que escribe cuando rompe a llorar,
acariciándose la pierna con un hastío en la garganta
que no deja de arder por más que se rasque,
y es que,
lo que duele no es la poesía,
sino la herida que hay detrás de ella.

Quiere ser ruina,
y al mismo tiempo,
quiere ser templo.

Quiere ser caricia,
y a la vez,
quiere ser destrucción.

No se encuentra sinónimos,
y se olvida de todas las palabras que ha aprendido
cuando la ausencia la visita en las noches,
susurrándole al oído que la soledad jamás había estado tan cómoda
como lo es a su lado.
Se recuesta en el sofá, tararea una canción de cuna
y se ha adueñado de su vida como de su sonrisa.

Se ha quedado sin luz, alma, vida, sentido,
se ha quedado sin voz, ni número, y se recuesta
hecha un ovillo con las piernas dobladas.
Es obstinada creyendo ser mar donde, en la vida de un
amor que se ha quedado sin labios,
es un simple lago.

Se repite todas las noches: “Yo le esperaré”,
se destruye, y luego se reinventa.
Se pinta con un labial rojo pasión,
y se conquista todos los días, se arma de valor,
se construye una maldita armadura,
y luego se esconde en un caparazón que la hace ver aún más guapa.

Pero no lo entiende,
y quizá nunca lo haga,
que es hermosa con todo y su mala poesía,
y que solo necesita decírselo ella misma,
bajito, sin que nadie la escuche.

Eres hermosa.

Entonces se mira al espejo con el cabello alborotado,
sabe que las lágrimas de anoche la dejaron hecha pedazos,
pero se ve siendo otra, hermosa, renovada.
Siente que se ha quitado las culpas de ayer,
siente que le ha nacido esperanza por debajo de los poros.

Es cierto que merece más que un cuarto frío,
que un amor a medias, que una espera que no hace florecer.
Es cierto que el pensamiento de ayer, la fatalidad de que mañana no habrá amanecer fue sólo eso, una pesadilla, una ceguera producida por la decepción, por la pesadez.

Se arma y se ama.
Ya no tiene miedo de alguna despedida.
Ni de lo que ayer le sujetaba los pies al pasado.

Quiere ser alas y raíces.
Quiere ser mar y tierra firme.

Es hermosa y lo sabe.
Y lo reconoce de adentro hacia fuera.
Lo suficientemente fuerte para que otra tormenta no le arrugue más la piel, lo suficientemente valiente como para enfrentar cualquier viento que la haga apretar los ojos.

Camina con certezas en los pies, convencida de que la poesía no se acaba cuando alguien decide marcharse, que la musa la lleva dentro, que las letras le recorren las venas. Camina por ahí y los árboles la aplauden y la brisa le acaricia las mejillas, y sabe que sí es cierto eso de que luego de la tormenta viene la calma. Lleva tatuada las lecciones del ayer en sus sienes y sonríe... sonríe mucho al saber que ahora tiene más caminos, más fe, más letras para otras poesías.

UN AMOR DE LEJOS

Colaboración con Heber Snc Nur

Ella:

He descubierto que hay un mar detrás de tus ojos, es lo que he visto a lo lejos, pero no puedo describir a ciencia cierta el color que tornan tus estrellas cuando me miran, porque desafortunadamente nunca he tenido el placer de conocerlos.

Esto es así: un amor de lejos, platónico e imposible de olvidar.

Conozco tu nombre, tu silueta y tu paso ligero de andar, he querido descubrir qué hay detrás de esas ojeras que llaman por las noches horas incontables y qué se siente el roce de tu piel con la mía cuando no hay más dardos que tirar.

Dicen que los suspiros roban trozos de vida, creo que ya llevo varios a tu nombre y me sobran unos cuantos en la lista.

Voy contando los minutos que me faltan para volver a verte al siguiente día, y el mes, y espero que aunque la vida no nos haya dado la dicha de mirarnos de cerca, que no me arrebatte la esperanza de verte a distancia.

Estudias en la facultad de Letras, a dos kilómetros de la mía, hemos cruzado miradas y un par de arrebatos de corazón, pero es lo único que conozco de ti, al fin de cuentas. Quisiera poder correr a tus brazos, estrecharte y jamás soltarte, decirte que tienes el rostro más bello que nadie podrá cincelar o plasmar y que ni las fotografías te hacen justicia.

Quisiera conocer qué le gusta a tu mamá de cumpleaños, y por qué tu hermano pequeño siempre lleva un moretón en la rodilla, quiero conocer cuál es el color de tu risa en verano y la forma en que agitas tu cabello cuando no sabes la respuesta.

Creo que te conozco más de lo que pensé sin habernos saludado, sé que tuerces la boca hacia la izquierda cuando algo no te parece, que has inventado versos que riman con mi risa, y es que, duele cada vez que miras hacia mi dirección como queriendo encontrar una señal de que debemos estar juntos, una utopía difícil de recordar; sé que llevas atorado

en la garganta un nombre imposible de tragar, que traes consigo un libro en el regazo todos los martes a la hora del receso y que el tiempo se para en tus playas para verte caminar.

Pero he decidido que es mejor así: a distancia.

Puedo imaginarte, borrarte y reinventarte de nuevo sin el temor de perderte en una de esas; le he contado a mis amigas de ti y no dejan de burlarse del hecho que no tenga las agallas suficientes de plantarte cara y pedirte una oportunidad, como si fuera tan sencillo hablarte; destilas aire de inocencia y tienes el perfil de un ángel caído del cielo, ojos negros y secretos en las pestañas.

Esta vez, has caminado directo hacia mí, me he paralizado por completo, tratando de encontrar palabras que decirte como: tienes una sonrisa que electriza mis sentidos, creas dudas en mi cabeza que solo tus besos podrían resolver y que tú siempre eres la respuesta a la pregunta. Pero no, me he equivocado, has pasado de largo y te has ido a saludar a una chica esplendorosa, con el cabello rubio y largo, con ojos de cristal, y solo he podido respirar tu aroma para dejarme el corazón en el piso.

Por lo que, quiero decirte aquí que tal vez nunca conozca más de ti en mi vida, que nunca aprenderé tus hábitos ni podré llevarte a los lugares que tanto deseas, que algún día me arrepentiré por no tener el coraje de pedirte que te quedes a compartir mi taza de café con poca azúcar, así que aquí te espero: en el café de siempre, donde me has visto suspirar por sueños que quizá no se cumplan y que siempre llevan tu nombre escrito en el papel.

Él:

Adrián, así se llama mi hermano pequeño. Un día, jugando en su bici nueva, midió mal un giro y cayó de bruces, lastimándose la rodilla. «Es parte de la lección —le dije—, nunca dejes de pedalear, pero para saber en qué cosas no debes volver a fallar, conviene llevarse un buen recordatorio, para que no lo vuelvas a hacer a la próxima». Los niños suelen entenderlo todo sin el menor atisbo de prejuicio y aquella vez él asintió y me mostró una sonrisa enorme. Lejos de llorar, tomó el timón y nuevamente se puso en marcha. Mi madre, que había mirado la escena, sonrió. Era la primera vez que la sentía orgullosa, como si me estuviera diciendo que estaba en lo correcto. Supongo que después de esto mi hermano no volverá a cometer el mismo error. Lo peor que puede pasarte es que aparte de caer te acostumbres a abrazar al suelo y un día cualquiera decidas no volver a levantarte.

Recuerdo haberte visto de pasada. En aquella fiesta, donde todas las facultades se habían reunido. Nadie me dijo nunca que a veces, quien nos desea en silencio es a quien queremos también sin saberlo todavía. Yo lo aprendí de la manera menos cruel que pude: mirándote. Entre aquel bullicio y un montón de parejas abrazándose, presumiendo su amor al mundo, te vi. Con tus ojos alegres, como si algún reóstato interno se encendiera para hacerlos brillar. Ojos oscuros, de abismo y de cielo, de espacio y universo. Con los que bien podías matar o abrazar a voluntad. Fue en aquellos días cuando comprendí que tenías alma de musa y yo mano de poeta. Y como poeta, más amante del dolor que de las sonrisas, y acostumbrado a encontrar belleza ahí donde una herida sangra, me dije que ni lo pensara. «Es de esas chicas a las que sólo puedes permitirte mirar de lejos, una imposible». Siempre me arrepentiré de haberle hecho caso a esa voz atronadora de mi cabeza. Siempre.

Durante las semanas que transcurrieron no dejé de preguntarme a qué carrera ibas, si esa noche ibas como parte de la universidad o como invitada. Victoria, una amiga de esas que siempre ven más allá de lo que uno nota, me dijo que a veces te quedabas callada, ignorando a tus amigas que te llamaban, con tus ojos tristes mirando hacia donde yo estaba. En medio de una incredulidad de esas que te dicen qué no hacer por mucho que te

convenga, le dije que era imposible que lo hicieras. «Es que ustedes los hombres son tan bobos», reprochó. Y no pienso contradecirla. Era rubia, ojos oscuros, con los que más de una vez me decía «sé más valiente, maldita sea». No le he dicho a nadie que eres en quien pienso cuando digo que no pienso en nada. Que me ha bastado un día, una noche, una hora, para saber que tienes el cuerpo perfecto para el que se amoldan mis brazos. Que cabes en este suspiro, en una palabra que me roba el silencio más cobarde del mundo, cuando paso por tu lado y en lugar de hacerte frente y quitarme el nudo de la garganta de una vez por todas, decido ir a ver a Victoria, que más de una vez me da media vuelta y me empuja a tu encuentro, pero para entonces te vas y me quedo pensando en todo lo que podría haber sido si hubiese dejado de tenerle miedo a lo que es lo más bonito del mundo.

Cómo será quererte, o cómo será que me quieras. Cómo. ¿Tendrán tus labios el sabor de la paz? ¿Tus manos sabrán acariciar tal como prometen? ¿Tu piel será tan ardiente como la veo? Me he visto contigo más de una vez en un cine, o en un café; frente al mar o en mitad de un montón de árboles, saboreando un sinfín de miradas y caricias de aquellas que te hacen comprender que has encontrado tu lugar en el mundo, y que no es un sitio, sino alguien. Algún día, supongo, me cansaré de ser un cobarde, me la jugaré por lo que quiero, por ti, por ese futuro. Aunque primero tengo que conocerte y romper el iceber, porque no, esto no es un simple hielo.

Qué diría Adrián si supiera que su ejemplo a seguir es incapaz de ir a por sus sueños. Le he dicho que es necesario caerse para aprender, pero yo llevo ya no sé cuántos tropiezos y algo me dice que me he enamorado de la piedra más que del camino. Me convertiré en un barco de esos cargados de sueños y promesas, e iré a por ti, a romper en pedazos aquel trozo de Antártida emocional. Aunque tenga que naufragar en el intento, aunque te burles en mi cara por ser un completo ingenuo. Supongo que después de todo, arriesgar es necesario. Quizá me digas que no, que todo este tiempo lo he estado malinterpretando todo, pero cuando lo sepas, cuando sepas lo que guardo, sólo con eso, te juro que sentiré no haber fracasado demasiado. Y habrá valido la pena.

“Te querré siempre. No importa en qué punto de la historia lo leas, si de aquí a un año lo vuelves a leer, o si lo quieres interpretar como te parezca. te quiero y lo hago ahora, y mañana y dentro de diez eternidades. Más que un sentimiento, es una promesa, mi cielo.”

Mariani Sierra Villanueva

PARA TODOS:

Esto que tienes en tus manos es miedo, muchísimo miedo. Temblaba del temor ante la simple idea de poder publicar un libro en cualquier lugar, pero aquí estamos, vencándolo todo. Espero que tú lo hagas de la misma forma, que no soy ningún súper héroe al demostrar que lo he derrotado, pero espero que cuando tengas un miedo de cojones, le muestres el dedo corazón al mundo y sigas adelante, destrúyelo todo, haz añicos, y cumple tus sueños.

Alguna vez escuché en algún paraíso que cuando algo te dé miedo, te pavorice de verdad y sientas que no podrás lograrlo por múltiples circunstancias o resultados, es lo correcto. Si llega a darte tanto miedo, es porque estás a nada de hacer algo maravilloso, y la vida solo quiere que le demuestres que vales la pena.

“Vuelve, que te extraño” es el libro al que le he dedicado desvelos, esfuerzo, cariño, unos cuantos corazones rotos y mucho amor para todos ustedes que me leen en este momento. Así que quiero darte las gracias, gracias por creer en mí y en que mis letras no se olviden como muchas cosas en esta vida llegan a olvidarse sin remedio alguno.

Gracias a ti, que has leído este pedazo de mí, gracias por haber confiado en alguien que no tiene ninguna experiencia en las letras, gracias a ti por ayudarme a superarme en un gran paso que representa este libro.

Así que si te has identificado con alguno de estos textos, mi labor aquí se ha terminado, he cumplido con aquello que me corresponde, si has llorado, reído, sonreído, o dedicado alguno de estos textos, mi felicidad es plena.

Gracias.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecerles a mis padres por estar al pie del cañón en cada momento, en especial a mi madre por siempre corregir la sintaxis, y la ortografía que en uno que otro se me pasaba, a mi hermana por apoyarme incondicionalmente en este gran proyecto que sabían que tenía un gran significado para mí. Gracias a mi padre por decirme desde niña que tengo que ser fuerte, que nada me puede vencer si no soy yo misma. Gracias a mi abuela, ojalá fueras eterna. Gracias a ti, sé que no estás conmigo como yo quisiera, que todo este libro es para ti. Quiero darte las gracias por todos los buenos y malos momentos que pasamos juntos, que cada uno de ellos valió la pena y el dolor, que siempre estarás en mis letras, nunca lo dudes. Te amo. Gracias a Heber Snc Nur por enseñarme un mundo de poesía que se escondía detrás de mis dedos, por demostrarme que tengo unas alas gigantes, que solo necesitaba un pequeño empujoncito para liberar toda la magia que había dentro. Gracias a Karina Montero, por impulsarme a su vez a las letras, a la vida, que el amor y el desamor también se desquita entre hojas arrugadas con lágrimas. Gracias a David Ruiz, a Mariani Sierra Villanueva, Fer A. Sofía Muñoz Trujillo y a Hugo Enrique Prado por apoyarme con la magia que hemos creado en las colaboraciones. Y también a Karla García por las ilustraciones intermedias, gracias, siempre gracias.

Y en especial, gracias a ti, por hacer que un sueño pequeño de Tumblr se convirtiera en un gran libro que significa tanto para mí como sé que significa para ti, que sin tu apoyo incondicional nada de esto hubiera sido posible.

Mil gracias.